

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLV.

MADRID, 8 DE MAYO DE 1901.

NÚM. XVII.



LAS CEREZAS.  
CUADRO DE RUSSEL.  
(EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE.)



## SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Letras y Artes españolas en el siglo XIX: La Poesía lírica y épica en la España del siglo XIX, por D. Juan Valera.—Exposición Nacional de Bellas Artes, por D. R. Balsa de la Vega.—El Dr. Ustáriz, por el Dr. Antonio Muñoz.—Los colibríes, por D. M. R. Blanco-Belmonte.—La Guitarra del Gaucho, poesía, por D. Marcos Zapata.—Lo Comte Gari, poesía, por D. Anicet de Pagés de Puig.—Por ambos mundos: Narraciones cosmopolitas, por D. Ricardo Bejerro de Bengoa.—Sueltos.—Libros presentados a esta Redacción por autores ó editores, por C.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Las cerezas*, cuadro de Russel. *Dos de Mayo*, cuadro de Goya.—La Comisión argentina en Madrid: Retratos del Excmo. Sr. D. Adolfo J. Bullrich, de D. Jorge N. Williams y del Marqués de Folleville, Llegada de los comisionados a la estación del Norte, La Comisión dirigiéndose a Palacio, Salida de Palacio, Carroza de gala y escolta que acompañó al Sr. Bullrich. En la estación del Norte, Serenata en honor de los comisionados; El Intendente de Buenos Aires saludando al público. Aspecto de la plaza durante la serenata, Iluminación de los jardines.—Retratos de don Anicet de Pagés de Puig, premiado con la flor natural en los Juegos Florales de Barcelona, y del Dr. D. José Ustáriz, nuevo académico de la de Medicina.—Rayos luminosos aplicados a la curación de determinadas enfermedades en un hospital de Londres.—Madrid: Asilo de la Virgen de la Paloma, proyecto del arquitecto D. Francisco Andrés Octavio.—Madrid. Circo de Parish: Los Colibríes.

## CRÓNICA GENERAL.

**T**ERRIBLE debe ser el sentirse agobiados por el odio público y molestados por él en todas partes; pero también tiene sus contras el continuado agasajo, que, por muy satisfactorio que sea moralmente, debe rendir á personas de menor temple que el intendente municipal de Buenos Aires, señor Bullrich, nuestro huésped, su hermosa hija y señores de la Comisión. Creemos que vuelvan á su país convencidos de la buena voluntad de los obsequios en que han alternado todos, desde S. M. y la Grandeza con los elementos oficiales, hasta los picadores de toros, que suspendieron la huelga para no privarles del espectáculo de la corrida. No detallaremos: durante algunos días los diarios han contado al por menor todas las fiestas. Ni aumentaremos por nuestra parte, llegando tan á destiempo, con una descripción más lo ya sabido. Repetimos hoy lo que dijimos al despedir á los individuos del Congreso Hispano-Americano. Creemos que no puedan dudar del afecto con que han sido recibidos, que á su regreso á América lo certificarán, contribuyendo á la buena inteligencia entre las dos familias, separadas por la política y unidas por el origen y el idioma. Y ahora, que los vientos y las aguas den á la embarcación en que se alejan de nosotros buen viaje.

Aunque la huelga de los obreros de tranvía hacía temer complicaciones en Madrid para la fiesta obrera del 1.º de Mayo, ni síntomas hubo de que la tranquilidad se turbase: se celebraron juntas en local cerrado, y allí se desahogaron las dos tendencias del partido obrero, los oportunistas y los radicales. Pablo Iglesias es todo un burgués para estos últimos, casi un capitalista, y no van descaminados, toda vez que, al organizar, con los que le acompañan y ayudan, los diversos oficios en agremiaciones que reúnen lentamente cajas de resistencia para sostener las huelgas, confían en este capital para imponerse al de los patronos, atacándole en los momentos en que una industria corre peligro si se paraliza cierto tiempo. En rigor no es un procedimiento nuevo: el capital también ataca y se impone, aprovechando la falta de recursos, los vencimientos á plazo fijo y todas las astucias legales para arruinar ó sacar de los demás provechos excesivos. Esta guerra de intereses existía, aunque sin manifestación tumultuosa; hoy se hace pública y nada más, y su actual forma, la de los empleados de tranvías, contiene una enseñanza para el público.

Hemos citado alguna vez el cuento de Alfonso Karr, de aquel viajero por Africa que encontró á dos salvajes entretenidos en un juego parecido á nuestro *tres en raya*: chocóle su sencillez y se interesó en la partida por uno de los dos jugadores. Sólo al final supo el infeliz que ambos salvajes, desde que le vieron venir desde lejos, se pusieron á jugar quién de los dos había de comérselo. El público de Madrid y Barcelona está en el caso del viajero en la cuestión de los tranvías. Ni la Empresa ni los obreros han tenido en cuenta para nada los perjuicios que causaban á la eterna víctima de todos los explotadores y perturbadores: al público. Este no tiene motivo para interesarse por los unos ó los otros.

Sin embargo, tanto en Madrid como en Barcelona, ó en el distrito minero de Mazarrón, donde ha corrido sangre, ó donde quiera que se entablen estos pleitos del trabajo, fenómeno ya general en la sociedad á la moderna, no pueden los gobiernos ni la prensa permanecer indiferentes, en nombre de algo superior á los intereses materiales. Si los que pugnan entre sí lo hacen por éstos, nosotros debemos considerar que no puede existir negocio sin dirección ni disciplina, ni es posible en estos tiempos extremar la dureza del mando creyendo que se resignarán los de abajo por estar acostumbrados, como las anguillas del cuento, á ser desollados vivos. A lo menos en el sentido de la emancipación van las corrientes: no es eso decir que no se tuerzan; que dice uno de los refranes más exactos «el hombre propone y Dios dispone», y tenemos entre las mil pruebas históricas de esta verdad una reciente: la idea liberal, vencedora en la mayor parte de los pueblos, ha dado por último resultado la ya temible organización del socialismo, negación de toda libertad. No lo discutimos; pero vemos á los obreros del tranvía obedecer á una consigna: están sin destino y tienen amo; si vuelven al trabajo tendrán dos: dentro de poco sólo los mancos y los vagos serán libres. Y es que, en cuestión de intereses, jamás se avendrán los hombres: necesitan otros faros que les guíen en la vida colectiva y se empeñan en apagarlos.

Las perturbaciones que han promovido en Valencia los huertanos son de índole distinta y tan antigua como todas las protestas contra la tributación que altera las condiciones de una industria ejercida por muchos: aquí ha habido choque entre dos oficios, por no querer interrumpir el suyo los aguadores á quienes los de la huerta rompieron los cántaros y derramaron el agua. La organización que ha cometido esos atropellos refleja el cuadro sombrío y pintoresco que Blasco Ibáñez describe en su interesante novela *La Barraca*: la solidaridad de la costumbre arrollando lo que estorba, sea ó no legal.

Dejamos para lo último lo más triste: que se hayan dado algunos gritos contra España en la hermosa capital de Cataluña. Esto no se puede evitar donde se grita viva la anarquía, que es la negación de todo, empezando por la patria, ni significa otra cosa que la pesadilla de un enfermo en un día de fiebre. No se le puede dar importancia, y entristece. También apenan el ánimo los episodios con que terminaron los Juegos Florales de Barcelona.

Tarde es para consignar lo que en el número anterior hubiéramos tratado: haremos el índice de una Crónica no escrita. Hubiéramos enviado el pésame á nuestro ilustre colaborador y amigo D. Juan Valera por el fallecimiento en Málaga de su señor hermano el Marqués de la Paniega: nos hubiéramos adherido personalmente al banquete de la prensa en honor del Sr. Ortega Munilla por su elección de académico de la Lengua, como lo hizo la Dirección y Redacción de este periódico asistiendo: hubiéramos hecho consideraciones acerca de la frecuencia con que los españoles residentes en Argelia pagan con la vida las luchas entre los moros y sus dominadores, y el encono que en aquella colonia han adquirido las pelcas de los semitas y sus adversarios: gran parte de la Crónica la hubiéramos invertido en describir los festejos preparados para los argentinos: los otros asuntos se han evaporado para siempre.

En estos días cada cual se ha preocupado de lo que más se aviene con sus gustos, y ha habido para todos: los aficionados á la música han asistido á los conciertos del Real para aplaudir á la Sociedad Filarmónica de Berlín: los amantes de las Bellas Artes recorren las salas de la Exposición haciendo comentarios ante los cuadros y esculturas, y escuchando á los que entienden ó dicen entenderlo para formarse una opinión que luego sostienen como propia: los legistas discuten la bien escrita circular del fiscal del Supremo señor Montilla: los militares se preparan á presenciar las maniobras, y sobre todo la interesante reconcentración de todas las academias militares en Carabanchel; y los paletos, que empiezan á llegar atraídos por las fiestas de San Isidro, miden su mano en las planas de anuncios con la mano del gigante, que se estampa en su tamaño natural como leve muestra de la totalidad del individuo.

Si los caciques que discute el Ateneo por escrito en luminosas disertaciones fueran de la altura del gigante que anuncian los periódicos diarios en su última página, hallaríamos natural el caciquismo; pero los hay tan menudos, que ha sido preciso discutirlos: por lo demás, es un producto no del siglo, sino de la raza. Razón tenía Fernández y González al hacer decir á un africano en *El pastelero del Madrigal* que si éste tenía apariencias de rey no era extraño, porque en España había un rey dentro de cada español: por eso, todo aquel que tiene ocasión de mandar en un pueblo, reina en absoluto, y el que está debajo manda como un rey en sus dependientes, y éstos en su casa. Aun suponiendo que se destruyese todo régimen por los libertarios, tendríamos una anarquía monárquica con medio millón de reyes de faca y garrote, y no menor cantidad de reinas de barrio. «Sin mí, decía un portero amigo nuestro, no sabemos qué sería de esta casa; no alquilo los cuartos sino á ciertas gentes tratables y callables; un edificio no es un campo: si falta yo, no hay luz en la escalera, y no lo ignoran y así me corresponden con la obediencia y el pagamen.» Y le dejamos convencido de su soberanía. ¡Vaya usted á destruir el caciquismo entre nosotros!

Decía el marqués Virgilio Malvezzi que no se debía dar el mando de un ejército á quien no se tuviera la posibilidad de cortarle la cabeza; y aquí es peligroso confiar á un conductor, no un ejército, un coche del tranvía con medios de embestir al carruaje que se acerca ó al vecino que se distrae, á menos de tener la facultad de despedir al que abusa de la fuerza que se le confía: somos así. ¿Conviene al público, por lo tanto, que los conductores asociados ó los cocheros sean inamovibles como los ministros del Tribunal de Cuentas? Nos parece que no. Pero ¿se puede tolerar á las empresas que, por falta de tacto ó voluntad, produzcan conflictos tan frecuentes y ensayen su personal con peligro de las gentes? Creemos que tampoco. Ha llegado el caso de que la autoridad ponga en razón á todos, porque estas chispas pueden ser origen de un incendio como el de Jacksonville, que ha destruído ciento treinta casas; y cuando esto sucede, el encargado de apagarlo puede volverse loco, como el jefe de bomberos de aquella población.

Pero la Crónica ha de tener término precisamente cuando apenas nos queda tiempo para examinar asuntos tan complejos como el discurso del Sr. Pi y Margall en los Juegos Florales de Barcelona, leído en catalán, y que merece meditar, sobre todo siendo de quien fué jefe del Poder central, y cuando la distribución de premios del Jurado de Bellas Artes ha producido, como siempre, grandes contradicciones.

Sin embargo, en medio de tantas luchas tenemos una noticia satisfactoria.

La huelga de picadores de toros ha terminado felizmente.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

## NUESTROS GRABADOS.

*Las cerezas*, cuadro de Russel.

Página 273.

El primer grabado del presente número reproduce un cuadro de la escuela francesa del siglo pasado, original de Russel. La niña, que levanta en su manecita el grupo de cerezas cogido de la cesta que parece guardar como un tesoro, es un detenido estudio del natural, notable por la hábil disposición del claroscuro. El original figura en el Museo del Louvre de París.

BELLAS ARTES.

*Dos de Mayo*, cuadro de Goya.

Página 281.

Copia nuestro grabado el lienzo en que el genial artista Goya nos dejó un patriótico recuerdo de la guerra de la Independencia con la alegoría del 2 de Mayo de 1808.

El cuadro que conmemora aquella trágica y gloriosa fecha se conserva en el Ayuntamiento de Madrid, y tiene el doble interés para nosotros de estar pintado por tan hábil mano y sentido por



un contemporáneo que pudo apreciar muy de cerca el heroico despertar de un pueblo que se lanzó á combatir contra el genio de la guerra para defender su independencia.

Aun recordamos con orgullo y veneramos con admiración aquella temeraria lucha, no ciertamente por rencores contra aquel enemigo á quien hoy por amigo tenemos, sino por consagrar el fervoroso culto del amor patrio, que eternamente ha de ser el primer timbre de gloria de todos los pueblos.

Una hermosa matrona apoyada en el escudo de Madrid personifica la heroica villa, que señala con una mano al otro escudo en que campea la fecha gloriosa que unos genios sostienen. Detrás de la figura se ve el cancello que simboliza su fidelidad, y en los aires la Fama proclama y la Victoria premia con laureles el heroísmo.

#### LA COMISIÓN ARGENTINA EN MADRID.

Páginas 276 á 278 y 280.

Recordarán nuestros lectores que, cuando los marinos de la *Sarmiento* nos visitaron y fueron objeto de nuestras demostraciones de fraternal cariño, correspondió á nuestros sentimientos la República Argentina dando el nombre de España á una plaza de Buenos Aires, y encomendando al artista español Mariano Benlliure la escultura de un artístico jarrón destinado á S. M. la Reina Regente, en testimonio de gratitud por aquella afectuosa acogida.

Con objeto de hacer personalmente la entrega del jarrón á S. M. han venido á Madrid el intendente municipal de Buenos Aires, D. Adolfo J. Bullrich, el secretario D. Jorge Williams y el Marqués de Folleville, acompañados por el redactor de *El Correo Español*, D. Enrique Casellas.

Don Adolfo J. Bullrich nació en Buenos Aires en 1834. Se educó en Alemania, adonde fué á los siete años y medio de edad, y volvió á su país nueve años después, ó sea uno antes de la caída de Rosas.

Se dedicó al comercio primero, al lado de su señor padre, y después estuvo ocho años más dedicado al mismo ejercicio en una casa inglesa.

Los años 59 y 61 hizo las campañas de Cepeda y Pavón en el batallón que mandaba el coronel de nacionales D. Emilio Castro, que fué gobernador de Buenos Aires.

Durante la presidencia de Pellegrini, y siendo ministro de Hacienda D. Vicente G. López, fué nombrado director del Banco Hipotecario Nacional, y después del Banco Nacional, en liquidación, en representación de los acreedores.

Fué llamado por el general Roca para ocupar el alto puesto que ejerce en el Municipio, en Octubre del 98, habiendo sido reelegido últimamente para otro bienio con aplauso general.

Su designación para el delicado encargo que trae á España fué vista con general complacencia, y muy especialmente por el elemento español, como prenda segura de felices resultados para ambos países.

La consagración de la plaza de España en Buenos Aires se debe á su iniciativa, como también el ofrecimiento del jarrón artístico.

El secretario D. Jorge Williams es porteño, como el intendente. Tiene cuarenta y cuatro años de edad, y fué estudiante de ingeniería durante cuatro años.

Desempeñó la secretaría del ferrocarril del Oeste, de la pertenencia del Gobierno argentino, durante trece.

Ha sido secretario de la Intendencia municipal con varios intendentes, y entre ellos con el doctor Cané, ministro representante de la República Argentina que ha sido en Madrid.

Durante cinco años estuvo dedicado al comercio, siendo nombrado más tarde director de los ferrocarriles de la nación.

Fué después comisario del Censo el año 95, juez de paz, miembro del Consejo Escolar y secretario organizador de la Exposición Nacional de 1898. En Octubre del 98 volvió de nuevo á ocupar la secretaría de la Intendencia municipal á petición del actual intendente, que aceptó este cargo con esa condición expresa.

Es fundador y secretario del Patronato de la Infancia, la asociación más importante de caridad que existe en la República Argentina, y es sobrino del ministro de Relaciones exteriores, doctor D. Amancio Alcosta, que estuvo en España hace pocos meses con misión especial de su Gobierno.

Sus conocimientos en la Administración pública, sus felices iniciativas y su actividad reconocida, le han conquistado grandes y merecidos

prestigios. Une á estas cualidades un carácter afable y trato amabilísimo.

El Marqués de Folleville, hijo único del matrimonio de la dama española doña María de la Concepción Mexía y de Queralt, con el caballero francés M. José Hipólito Lessen de Lijon, marqués de Folleville, es sobrino del Duque de Tamames y de la Duquesa de Ahumada.

Es joven de unos treinta años; se educó en Francia; es inteligente y distinguido, y desempeña un puesto de importancia en la Intendencia municipal de Buenos Aires.

Don Enrique Casellas es español, nacido en Sabadell, y pertenece á la Redacción del importante periódico *El Correo Español*, de Buenos Aires: en él sus interesantes y amenos trabajos, que revelan una gran cultura y un finísimo espíritu de observación, le han conquistado un honroso puesto en la prensa. En nuestro colega el *Heraldo de Madrid* han visto la luz correspondencias suyas de Buenos Aires.

Además de los retratos de los comisionados, que han sido durante breves días nuestros huéspedes muy queridos, incluimos en nuestra información gráfica detalles interesantes de su estancia en Madrid, que los respectivos epígrafes especifican.

Su recepción en Palacio; los banquetes en el regio aleazar, en el Ayuntamiento, en la Embajada y en el estudio de Benlliure; la excursión á la imperial Toledo; la serenata frente á la residencia del Sr. Ocantos, donde el Sr. Bullrich se ha alojado, y otras recepciones y obsequios que en su honor también se organizaron, habrán demostrado seguramente á los argentinos lo generales y lo sinceras que son entre nosotros las simpatías que por su país sentimos, y el placer con que vemos cómo se estrechan y se fortalecen los fraternales lazos que con ellos nos unen.

Ha acompañado al Intendente en su viaje su bellísima y elegante hija la Sra. Viuda de Peña, á quien la galantería española señaló desde el primer momento puesto de honor en la Comisión, y á la que todas las clases sociales han rendido tributo de admiración y simpatía.

#### D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG.

Página 283.

Publicamos el retrato del ilustre poeta catalán D. Aniceto de Pagés de Puig, que acaba de obtener la flor natural en los Juegos Florales de Barcelona.

Nació en la ciudad de Figueras por los años de 1830 á 1831, en una familia de las más distinguidas y antiguas de la provincia de Gerona.

Estudió en Barcelona las carreras de Derecho y Administración, en las cuales es Licenciado, y entonces empezó á darse á conocer como poeta en los Juegos Florales.

Por aquella época comenzó para Pagés una vida de aventuras y desórdenes, afortunadamente corta.

Lleno de desengaños y hastiado de vivir, pensó en ingresar en la Compañía de Jesús, lo cual hubiera sin duda realizado á no haber conocido á la que fué durante algún tiempo la compañera de su vida.

Vino entonces á Madrid é intimó literariamente con D. Víctor Balaguer, el cual le llevó al Ministerio de la Gobernación; allí estuvo seis meses, que nuestro poeta considera como los más estériles y bochornosos de su amarga y asendereada existencia. Salíó de aquellas oficinas diciendo que prefería la pobreza á la adulación, máxima que ha seguido hasta hoy.

Su independencia, que él mismo califica de arisca y casi salvaje, le ha hecho huir de la política, á la cual ha tenido asco siempre, y en la cual, dadas sus condiciones personales y sus relaciones de familia, hubiera podido ocupar un alto puesto.

En 1887, sus vastos y variados conocimientos y su actividad incansable, pues se levanta en invierno y en verano á las cuatro y media de la madrugada, le valieron la dirección del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*, publicado por los Sres. Montaner y Simón.

Actualmente el Sr. Pagés vive aislado por completo, alejado, como él dice, de los buenos y de los malos, á mucha distancia del *gran mundo*, cuyos aristocráticos salones frecuentó en otro tiempo con bastante asiduidad, atento sólo á terminar, con la paciencia de un benedictino de los siglos medioevales, su *Gran Diccionario de autoridades de la lengua castellana*, para el cual han escrito prólogos en forma de cartas los señores D. Miguel Mir, D. José Echegaray, D. Marcelino Menéndez y Pelayo, D. José María Sbarbi,

D. Eusebio Blasco, D. José María de Pereda, don Juan Valera y D. Eduardo Benot, coincidiendo todos en considerar la asombrosa obra del gran poeta catalán como un verdadero monumento filológico, científico y literario, destinado á pasar á la posteridad.

En resumen: el Sr. Pagés, con toda su brillante imaginación y talento, es además un hombre verdaderamente útil, por lo cual no es de extrañar que, viviendo en España, no sea rico ni mucho menos.

En este número publicamos su nueva poesía premiada, acabado modelo de sobriedad, concisión y fuerza dramática que no nos atrevemos á traducir.

DOCTOR D. JOSÉ USTÁRIZ. — (Véase el retrato en la pág. 284 y el artículo del doctor Antonio Muñoz en la 283.)

#### APLICACIÓN DE LOS RAYOS LUMINOSOS.

Página 284.

La aplicación á la medicina de los rayos solares era de antiguo conocida, pero desde hace diez años el profesor dinamarqués Niel R. Finsen ha venido haciendo estudios hasta llegar á comprobar la eficacia de los rayos luminosos concentrados sobre ciertas enfermedades de la piel.

Su tratamiento se basa en los siguientes principios:

1.º Los rayos químicos del sol ó de la luz eléctrica pueden producir una inflamación de la piel.

2.º Pueden también producir efecto debajo de la epidermis.

3.º Pueden matar microbios sobre y bajo la piel. En el procedimiento del doctor Finsen se utilizan como bactericidas el mayor número posible de rayos azules, violeta y ultra violeta, y para ello, en su aparato se utiliza el agua pulverizada, que absorbe el exceso de calórico y mayor cantidad de rayos rojos y amarillos.

El aparato es una especie de telescopio, que concentra la luz sobre el sitio enfermo.

Nuestro grabado da idea de la aplicación de este nuevo recurso terapéutico en un hospital de Londres, en el cual se aplica en la actualidad por la iniciativa generosa de la reina Alejandra.

#### MADRID: ASILO DE LA VIRGEN DE LA PALOMA.

Página 285.

En la parte más alta y menos accidentada de la dehesa de Amaniel, cuya extensión es de 287 fanegas de tierra, cedida por el Gobierno al Ayuntamiento de esta corte en usufructo para la construcción del Asilo de la Virgen de la Paloma, se ha emplazado éste, cuya fachada principal se situará en el gran paseo que, cruzando la posesión, ha de unir en su día el Hipódromo de la Castellana con la puerta de Hierro. El nuevo Asilo es capaz para 1.300 individuos de ambos sexos, con la debida separación de los edificios respectivos por los colocados en el eje central, donde se sitúan los de la administración y todos los de los servicios generales anexos; á la derecha se ven seis pabellones con dos pisos, y un cuerpo central que los divide en cuatro dormitorios, cada uno de 28 metros de largo por 8 de ancho y 4,50 de altura, capaces de contener 28 camas cada dormitorio; entre cada uno de éstos y el cuerpo central existe su correspondiente sala destinada á lavabo y otra grande para taller, y en el cuerpo central un salón común á cada dos dormitorios, destinado á patio de reunión ó lectura; detrás están instalados los escusados y las escaleras, y en el peralte ó ático de cada cuerpo central se colocarán depósitos de agua subdivididos para las necesidades de la higiene y del servicio de incendios.

En el centro de los seis pabellones, ó sea entre el 3.º y 4.º, se halla la enfermería de dos pisos con todas sus dependencias; los pabellones entre sí distan uno de otro 25 metros, y entre ellos existen grandes patios y jardines para recreo y saneamiento; por el centro de los pabellones atraviesa una galería cubierta y á fondo para su perfecta comunicación, y otra en la unión del departamento de la derecha con el del centro para acudir á los servicios generales que se hallan en esta parte.

A la izquierda se encuentra el departamento de mujeres, en un todo igual al de los hombres.

Entre los dos departamentos descritos, y en disposición de atender á cada uno de ellos, se halla á la entrada, á derecha é izquierda, un pabe-





EXCMO. SR. D. ADOLFO J. BULLRICH,  
INTENDENTE MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.



D. JORGE N. WILLIAMS,  
SECRETARIO DE LA INTENDENCIA MUNICIPAL DE BUENOS AIRES.

(De fotografías.)



LLEGADA DE LOS COMISIONADOS Á LA ESTACIÓN DEL NORTE.

LA COMISIÓN ARGENTINA EN MADRID.





LA COMISIÓN DIRIGIÉNDOSE Á PALACIO.—SALIDA DE PALACIO.—CARROZA DE GALA Y ESCOLTA QUE ACOMPAÑÓ AL SR. BULLICHI.  
EN LA ESTACIÓN DEL NORTE.

LA COMISIÓN ARGENTINA EN MADRID.



Hón de dos pisos destinado á la Administración, con jardín intermedio y galería cubierta á cada lado, la cual da entrada y comunica con todo el establecimiento; al terminar cada galería se encuentran las oficinas y almacenes, también con dos pisos; entre dichos almacenes, y dando fachada al frente, se halla la iglesia rodeada de jardines.

Detrás de la iglesia se halla el comedor ó refectorio general, y luego, adosada, la cocina con sus dependencias sobre sótano; sigue á continuación el pabellón de baños de diversas clases, incluso el general ó piscina, hallándose á la derecha, ó lado de hombres, la barbería y sus dependencias, y á la izquierda el lavadero general, y encima y en el patio central los tendederos de ropas; siguen luego detrás, á derecha é izquierda, escuelas para niños y niñas, y en el centro gimnasio.

Y, por último, al fondo se halla un pabellón de dos pisos destinado á departamento de las Hermanas de la Caridad, con su correspondiente capilla privada, hallándose situada á la derecha la habitación del capellán del establecimiento.

Todo esto dentro de muros; está rodeado por un paseo de árboles para ejercicio de los asilados, aumentándose dichos árboles en la parte Norte del establecimiento para protección de los vientos de esta zona.

El proyecto de este Asilo es del arquitecto don Francisco Andrés Octavio.

°°

MADRID: CIRCO DE PARISH. LOS COLIBRÍES. — (Véase el grabado de la pág. 288, y el artículo de D. M. R. Blanco-Belmonte en la 284.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

## LETRAS Y ARTES ESPAÑOLAS EN EL SIGLO XIX

### LA POESÍA LÍRICA Y ÉPICA

EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX (1).

V.

**D**ON ANGEL DE SAAVEDRA es una de las más importantes figuras de nuestra historia literaria durante el siglo que terminó hace poco. Sobre su vida y sus obras han escrito ya con extensión y tino no pocos autores de valer, señalándose entre ellos D. Nicomedes Pastor Díaz, D. Manuel Cañete, don Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar, y, por último, el padre agustino fray Francisco Blanco García en su libro titulado *La literatura española en el siglo XIX*, libro, en mi sentir, juiciosamente escrito, con no escasa copia de datos y noticias, y donde el espíritu de partido rara vez menoscaba la imparcialidad del escritor, por más que afirmen lo contrario personas descontentadizas y sedientas de elogios.

Quien escribe esta serie de artículos solamente sobre la poesía lírica y épica, y esforzándose por encerrarlo todo en uno á modo de cuadro sinóptico, escribió también y publicó hace años un detenido estudio sobre D. Angel de Saavedra. Ahora debe limitarse, porque no cabe más aquí, á compendiar lo que entonces dijo, prescindiendo del teatro del Duque y discurriendo sólo sobre sus composiciones líricas, poemas, leyendas y romances.

La expresión más adecuada para calificar á D. Angel de Saavedra como poeta es la que valió al crítico Tomás Carlyle para calificar á sir Walter Scott, el famoso novelista de Escocia. Aunque parezca extraño elogio, diré del Duque lo que Carlyle dijo del autor de *Ivanhoe*: *que era un hombre muy sano*.

Quiero yo significar con esto que, merced á su buen natural, á su educación radicalmente española y á su desenfadado y alegre carácter, el Duque de Rivas, al traer, importar ó resucitar en España el romanticismo, desechó de él todo elemento pesimista, antisocial ó impío, y tomó sólo para crear el suyo lo tradicional y castizo.

En mi sentir, la transformación del Duque de clásico en romántico durante los diez años que anduvo emigrado, dista mucho de ser tan completa como la mayor parte de los críticos supone. Es cierto que D. Angel de Saavedra, antes de salir

emigrado de España en 1824, había compuesto versos y dramas, siguiendo la moda de entonces, imitando á Gallego y á Quintana, empleando la mitología y hablando á menudo de Mavorte, de Venus y de Cupido; pero al leer *El paso honroso*, que le dió, como á Maury, asunto para un poema, y al leer algunos romances caballerescos ó moriscos que por entonces escribió, como, por ejemplo, los que empiezan: *En una yegua tordilla y Con once heridas mortales*, no sé yo qué más romanticismo se le pueda pedir, ni qué transformación, ni qué cambio de estilo se noten entre dichos versos, compuestos antes de emigrar, y los más románticos que después de emigrar compuso. En el sér de poeta de D. Angel de Saavedra hubo, y no pudo menos de haber, evolución y desarrollo, pero en lo esencial no hubo cambio. Don Angel como poeta lírico fué el mismo siempre, aunque, más inspirado en la larga ausencia de su patria por sus peregrinaciones y por los casos poco venturosos de su vida, escribiese sus



MARQUÉS DE FOLLEVILLE,

COMISIONADO ARGENTINO.

(De fotografía de Chute & Brooks.)

mejores composiciones en el destierro: tales son las tituladas *El sueño del proscrito*, *A las estrellas*, á *El faro de Malta* y *A los Marqueses de Santa Cruz en la boda de su hija Fernanda*.

El romanticismo no apareció de pronto y sin antecedentes en el Duque, sino que brotó en su alma ó se manifestó con más brío por interior impulso y en la sazón oportuna, cuando se mostraba en toda Europa produciendo algo á modo de revolución literaria.

Don Angel de Saavedra apenas fué *sugestionado*, como ahora se dice, por el romanticismo extranjero. *El moro expósito*, su obra no dramática más romántica, es enteramente espontánea.

En el prólogo que para ella escribió D. Antonio Alcalá Galiano, á más de hallarse elocuentemente escrita la defensa del romanticismo, se lee la historia de su origen y de su difusión, narrada en compendio; pero bien podemos asegurar que casi nada de lo que allí cuenta el prologuista reza con el Duque. El Duque fué romántico porque sí, sin que influyesen en él la crítica de Lessing, ni los otros poetas alemanes, ni los de la Gran Bretaña, ni menos aún los románticos de Francia, cuya fama y alto crédito se iban ya difundiendo por todo el mundo.

La ciencia, nueva hasta cierto punto por formar un cuerpo de doctrina y por los nombres que le dieron de calología y de estética, que es el que ha prevalecido, era una ciencia hartó poco popularizada aún, cuando D. Angel de Saavedra apareció entre nosotros como principal corifeo y a trevido importador del romanticismo. De los poetas y críticos alemanes es de presumir que poco ó nada supiese, á no ser por el famoso libro de la Baronesa de Stael. En la misma Inglaterra apenas se conocía entonces, y se apreciaba menos, la nueva literatura germánica. Carlyle fué quien en Inglaterra la dió á conocer, ponderó sus excelencias y la puso de moda, procurando disipar el error desdeñoso divulgado por el Padre jesuita francés Bauhours, en esta pregunta: *Si un allemand peut avoir de l'esprit*.

Entre los elementos que concurrieron á formar el romanticismo, D. Antonio Alcalá Galiano pone en el ya citado prólogo la novísima poesía de los ingleses, en los que ve, no sin razón, sello peculiar y notable inspiración propia. Así cita y encomia á Cowper, Campbell, Wordsworth, Crabbe, Burns y otros; pero yo me atrevo á dar por seguro que, ni D. Angel de Saavedra, ni casi ningún español, durante la primera mitad del siglo XIX, leyó las poesías de los autores mencionados, ni supo más de ellos que los nombres, dado que los supiese. El mismo Southey, aunque poeta laureado, hispanófilo y divulgador de la poesía española en Inglaterra, era, y sigue siendo, punto menos que desconocido en España. Mayor influjo que en los románticos españoles tuvo en nuestros poetas de la escuela clásica, así á fines del siglo XVIII como en el primer tercio del XIX, la poesía inglesa, clásica también y algo afrancesada, de Dryden, Addison, Pope y Young, á quienes imitaron ó tradujeron Cadahalso, Meléndez, Maury y el canónigo Ezequiel.

Conste, pues, que dejamos y debemos dejar libre y exento el romanticismo de D. Angel de Saavedra de todo singular influjo extranjero. En nada aparecen tanto esta libertad y esta exención como en aquella calidad por la que decimos, adoptando la frase de Carlyle, que era muy sano el ingenio del Duque.

Ciertas doctrinas antisociales, sostenidas y divulgadas por Juan Jacobo Rousseau y por otros pensadores y semifilósofos, hasta por el mismo Conde de Saint-Simon, se habían infiltrado en la literatura. Mirada la organización social como imperfecta y viciosa, y como propendiendo á empequeñecer al sér humano y sus más nobles ímpetus y pasiones, había nacido el prurito y se había puesto en moda crear y representar, en cuentos, poemas y dramas, héroes patibularios, foragidos, piratas y bandoleros, y mujeres que se emancipan, se ponen en lucha con la sociedad y rompen todo freno. Así héroes como Obermann, Adolfo y René, los cuales no podían sufrir á nadie, ni ellos mismos podían sufrirse; no creían en nada, y fundaban la religión en el pesimismo y en el escepticismo, y aborrecían la vida y temían la muerte; y querían matarse y no se mataban por impedirse la *neccia manía de vivir*.

La enfermedad misantrópica, que aparece en las obras de los emigrados franceses, y que se extiende y perpetúa como epidemia en Musset, Byron, Espronceda y Leopardi, hasta que la convierte en sistema filosófico Schopenhauer, pasa del varón á la hembra gracias á la Eleonora de Benjamín Constant. Esta fué el prototipo, la madre fecunda de todas las heroínas desengañadas y experimentadas; de la mujer de treinta años de Balzac, de la Lucrecia Floriani y de tantas otras criaturas de Jorge Sand; de la hembra en lucha abierta con la sociedad, y anhelante de completar la Revolución francesa, que proclamó los derechos del hombre y no dejó para la mujer sino deberes fastidiosos y pesados.

Al cabo, los que sólo acusaban á la sociedad mal organizada de producir nuestros males, desventuras y miserias, no eran tan pesimistas ni tan téticos como los que acusaban á la Naturaleza y á su autor, Dios, si en él creían. De aquí, en la literatura primero romántica y degenerada recientemente en esto que llaman *naturalismo*, una más negra y horrible pintura de la vida. No limitándose ya los héroes poéticos á ser patibularios y á luchar contra las leyes sociales, se elevaban á la categoría de héroes réprobos y satánicos, y contra Dios mismo se rebelaban.

De nada de lo expuesto se inficionó el romanticismo de D. Angel de Saavedra. No se figuró ni se representó el mundo, en sus poéticas creaciones, como lugar de delicias y de bienandanza. Le consideró y le mostró en sus cuadros según todo cristiano lo entiende, como valle de lágrimas, lugar de prueba y mar tempestuoso, lleno de escollos y de sirtes, pero nunca movió pleito á Dios, en cuya providencia, justicia y misericordia confiaba, ni siquiera acusó la organización social de defectuosa, sino que estuvo bien avenido con ella. Hasta las catástrofes más espantosas, muertes violentas en duelo, fratricidios y suicidios, tales como ocurren en el *Don Alvaro*, se hallan traídos por las circunstancias (ó dígame por el sino) casi forzosamente. Los que cometen aquellos pecados y crímenes infringen la ley moral para no infringir la ley estética y el trágico decoro. A nuestros ojos no pierden la estimación, que se deslustraría no poco si, ya violentados ó forzados, no pecasen. El espectador ó el lector los perdona por consiguiente; y como Dios es infinitamente más bondadoso que el espectador ó el lector, de presumir es que, supuesto un instante de contrición perfecta, aunque sea al ir dando

(1) Véase el núm. X.



vueltas en el aire al arrojarse por un tajo, Dios perdona también á D. Alvaro, el suicida, con lo cual no es funesto el desenlace del drama en lo ultramundano. Todos los personajes permanecen dignos de nuestra consideración, respeto, simpatía y hasta cariño.

El Duque de Rivas, como se ve, no aspira á probar ninguna tesis en sus obras dramáticas y épicas. En la teoría y en la práctica es partidario del arte por el arte. Con sus fábulas sólo trata de divertir ó de conmover, y no de demostrar ninguna tesis. En vez de valerse de dichas fábulas para prueba de un dogma metafísico ó religioso, y de la moral que en dicho dogma se funda, deja que el dogma, en que firmemente cree, explique con sus afirmaciones trascendentales la contradicción más aparente que real entre la moral y la estética, entre la Providencia y los casos verdaderos ó fingidos de la vida humana. De aquí la luminosa y apacible serenidad de las narraciones del Duque, aunque los acontecimientos más trágicos y terribles se desenvuelvan en ellas.

En lo dramático, su obra capital es *Don Alvaro*. En lo épico ó narrativo lo es *El moro expósito* ó *Córdoba y Burgos en el siglo décimo*. La forma que el Duque da á este poema era nueva entonces en nuestra literatura. Es una novela histórica ó tradicional en verso, que califica el autor de leyenda. Está dividida en doce extensos romances endecasílabos, género de versificación adoptado ya para las tragedias por los autores neoclásicos.

El asunto no puede ser más propio del romanticismo español y puro. Es materia épica, tal vez con algún fundamento real en la historia, tal vez creada por la fantasía popular desde muy antiguo.

Recientemente, con notable y atinada erudición y con sana y aguda crítica, nos ha explicado y contado la formación del argumento tradicional de *El moro expósito* el docto filólogo D. Ramón Menéndez Pidal en un interesantísimo libro donde nada queda por dilucidar sobre este punto. Sin duda, la leyenda de Gonzalo Gustios, de los siete infantes de Lara y del heroico bastardo Mudarra, vengador de sus hermanos, apareció por vez primera en antiguas canciones de gesta. De estas canciones hubo de pasar á las crónicas, donde acaso se advierte, en la desatada prosa, la huella de la informe y rota versificación primitiva. La leyenda pasó luego de las crónicas á los romances, ya escritos por Sepúlveda y por Timoneda, ya por poetas anónimos. Y desde los romances se difundió, por último, al teatro, dando asunto á inspiración á dramas ó comedias famosas de Juan de la Cueva, de Lope, de Matos Fregoso y de otros, casi hasta nuestros días, en que D. Joaquín Francisco Pacheco escribió una tragedia histórica sobre los siete infantes de Lara.

Prolijo sería dilucidar aquí lo que tomó el Duque de las crónicas, del *Romancero* y de nuestro antiguo teatro para componer su poema, de género tan nuevo entonces en España y del que poco ó nada parecido se ha compuesto después. Baste decir que *El moro expósito* sobresale sobre cuanto en el mismo asunto se ha escrito, y es una joya preciosa y singular de nuestra rica literatura. Tal vez los arqueólogos y los eruditos que hoy en España estudian y saben más que cuando el poema se escribió, é *hilar más delgado*, como vulgarmente se dice, acusen al Duque de poco conocedor de los usos, costumbres, leyes y estado de la sociedad cristiana y musulmana en la época que describe. Para dar color local y temporal á la pintura de la Córdoba de entonces, acaso no se vale sino de la obra de Conde y de los romances moriscos. Y para pintar á Burgos y el rudo condado de Castilla, más que de crónicas y otros documentos, se vale de su poderosa fantasía, y en mí sentir acierta creando cuadros, si no muy ajustados á la más escrupulosa verdad, tan interesantes y hermosos que alucinan á los profanos y poco versados en reconditeces históricas y arqueológicas, y les hacen creer que son copia exacta de la realidad misma. De todos modos, ni el Duque de Rivas se jactaba de poseer, ni nadie se empeña en concederle aquella segunda vista para penetrar y escudriñar en las condiciones y en el modo de ser de los hombres de los pasados siglos, que tal vez con sobrada generosidad se concede á Sir Walter Scott, que en él se admira y se ensalza, y cuya virtud hasta llega á suponerse que dió origen á un nuevo arte de escribir la historia, influyendo en la que compuso Agustín Thierry de la conquista de Inglaterra por los normandos.

No sería lícito ni tolerable en el día prescindir como prescindían los dramaturgos de los siglos pasados, Shakespeare, Lope y Calderón, por ejemplo, del carácter, de los usos y de todo el

modo de ser de la época y del país en que se realiza la acción de sus dramas; pero una fidelidad escrupulosa hasta en los más nimios pormenores sobre este punto, tal vez se expone á incurrir en cierta pesadez, de la que no carece, con perdón sea dicho, el ilustre novelista de Escocia. La mencionada fidelidad escrupulosa, bien empleada por la inspiración estética, realza el valer y acrecienta la hermosura de la obra de arte, sobre todo cuando la pesadez se evita, y cuando el arqueólogo no sustituye al poeta; pero lo más esencial en la obra de arte es la verdad humana, la acertada pintura de los caracteres y la conmovedora representación de los aspectos, idénticos en todos los siglos y naciones. Estas prendas brillan, á no dudarlo, en *El moro expósito*, sin que las faltas de exactitud arqueológica sean tales que lleguen á notarse quien lee, como no sea un sabio muy versado en antigüedades, y sin que disminuya el interés ni deslustre la hermosura de la composición poética. *El moro expósito*, pues, á pesar de tales defectos que acaso tiene, es un bellísimo poema y la más rica joya que resplandece en la inmortal corona del Duque de Rivas.

Igual mérito y mayor popularidad alcanzaron, y alcanzan todavía, sus romances históricos. En ellos se reflejan engalanados por la poesía y animados por el espíritu de la edad presente, no pocos casos importantes, ya históricos, ya legendarios, de la gloriosa vida de nuestra nación desde el siglo XIV y reinado de D. Pedro I de Castilla, hasta la guerra de la Independencia á principios del siglo XIX. Don Alvaro de Luna, Colón, Hernán Cortés, San Francisco de Borja, el Conde de Benavente, el de Villamediana, el Marqués de Pescara, el general Castaños y otros ilustres personajes, son los héroes que canta el poeta. Por incidencia aparecen en sus cuadros, y los animan y hermean, Garcilaso, Lope, Góngora, Quevedo, Velázquez y no pocos otros varones ilustres, representantes de la cultura española y prez de su ciencia, letras y artes. Popularísimos son los romances históricos del Duque de Rivas si se atiende á lo poco que, por desgracia, se lee en España, y debieran ser más populares aún, como digno complemento y término de nuestra antigua poesía popular, como espléndida prolongación del romancero y como medio adecuado y eficaz de difundir el conocimiento de los grandes hechos de la nación y de acrecentar la simpatía y el aprecio que la civilización española merece.

La vida del Duque de Rivas, que por fortuna no fué breve, para la poesía fué activa y fecunda. En su vejez, si bien no hay nada que compita por la originalidad y la novedad con el *Don Alvaro*, *El moro expósito* y los romances históricos, todavía no se nota muy marcada decadencia. De ello son prueba las bonitas leyendas tituladas: *La azucena milagrosa*, *Maldonado* y *El aniversario*, y no pocas gracias ó inspiradas composiciones líricas, como *La cancela*, *Fantasia nocturna* y sonetos á Lucianela.

Entre los emigrados debiera citarse también otro notabilísimo poeta: el más completamente romántico de España. No le comprendí ni le conté entre los emigrados porque pertenece á época más reciente, á otra generación, y como si dijéramos á otra tanda. Sus ideas, pasiones y propósitos revolucionarios le forzaron á salir de su país en los últimos años del reinado de Fernando VII. Muy joven aún, estuvo en la emigración, la cual duró para él pocos años, volviendo pronto á su patria merced á la amnistía. No me incumbe exponer aquí, ni siquiera en resumen, la vida de D. José Espronceda, que es el poeta á que me refiero. Básteme decir que fué tan breve como agitada y fecunda. Don José Espronceda murió en 1842, á la edad de treinta y dos años, legando á la posteridad un hermoso conjunto de composiciones poéticas que le colocan muy alto en nuestro parnaso.

Sus críticos, biógrafos y admiradores, entre los que figuran el general Ros de Olano, Enrique Gil, Villalta, Roque Barcia y Ferrer del Río, quizás le han prodigado muy desmedidas alabanzas; pero también sus émulos, sus envidiosos y personas movidas por adverso espíritu de secta, religiosa, política ó literaria, han procurado, aunque en balde, rebajar su mérito y deslustrar su fama. En el día, á gran distancia ya del tiempo en que floreció el poeta, la posteridad puede y debe ser imparcial con él, y nosotros juzgarle sin que la pasión nos ciegue y nos excite al hiperbólico encomio ó á la infundada censura. Infundada es la que sostiene que imitó, más de lo que convenia á su originalidad y á su gloria, á Lord Byron, á Goethe y á algún otro poeta extranjero. Ni puede ni debe negarse que Goethe y Lord Byron influyeron poderosamente en Es-

pronceda y fueron imitados por él. La bellísima *Canción del pirata* recuerda algo, aunque vagamente, *El Corsario* del vate inglés; la carta de D.ª Elvira es casi una traducción, si bien primorosa, elegante y más llena de sentimiento, de la carta de D.ª Julia; la *Canción del cosaco* reproduce brillantemente la que escribió Beranger con el mismo título; y, por último, en *El Diablo Mundo* imita Espronceda el *Don Juan* del famoso Lord en las frecuentes digresiones, satíricas, cómicas y chistosas; y en la parte fantástica de la introducción y en el pensamiento generador de la obra toda se inspira en el *Fausto*, aunque en la riqueza y vigor de la expresión y en el poderoso vuelo de la fantasía Espronceda, no sólo compite con el modelo, sino que, en mi sentir, le vence.

Sobreponiéndose á estas influencias extrañas, persiste ileso y pura la castiza condición del poeta, y por cima de las imitaciones, justificadas por la habilidad y el buen éxito, aparece y no se borra nunca el sér original y grande de nuestro poeta español.

Si no me repugnase en extremo las apoteosis, me atrevería yo á decir que ni los ingleses tienen más derecho á calificar de *genio* á Lord Byron, ni los alemanes á Goethe, que á Espronceda nosotros. En cuanto resulta del medio ambiente, de la educación científica y literaria, del saber y de la crítica reflexiva, que alumbró, acompaña y guía á la inspiración, nuestro compatriota queda por bajo del autor de *Childe Harold's*, y muchísimo más por bajo de quien, á par de canciones, elegías, poemas y dramas, compuso obras en prosa que manifiestan sus profundos conocimientos en las ciencias de la naturaleza y del espíritu. Pero en el estro, en la virtud impetuosa y creadora de la imaginación, en la vehemencia de los afectos y en la galanura espléndida de la expresión, ni Goethe ni Lord Byron se adelantan á Espronceda; casi estoy por afirmar que son inferiores. Y si Goethe no lo es de seguro, es por la sobriedad y la medida que un arte magistral y el gusto más refinado y exquisito prestaban á Goethe, y de las que Espronceda á menudo carecía.

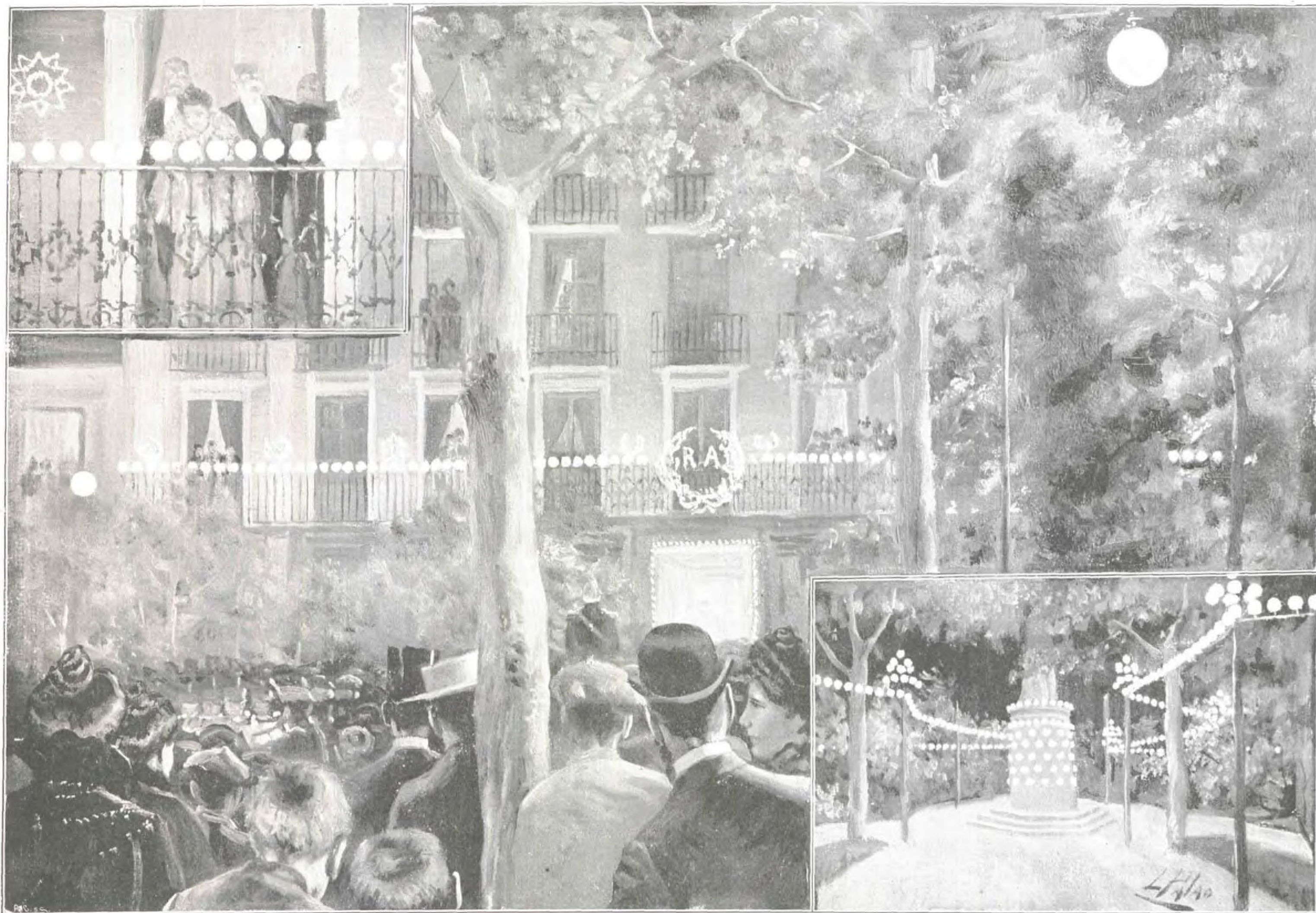
Como ya queda dicho, la vida de Espronceda fué corta; poco tiempo tuvo para estudiar y para reflexionar. No vivió largos años como Goethe; vivió en un país donde, cuando él era joven, se estudiaba poquísimamente, y más bien adivinó que aprendió las ideas y las doctrinas que sirvieron de fundamento á sus concepciones poéticas. En ellas además se advierte un apresurado é irreflexivo desorden, que la brevedad y agitación de su vida explican, si no disculpan.

Trozos hay en las obras de Espronceda más bellos, á mi ver, por la expresión, por la elegancia y por la fuerza del imaginar y del sentir, que cuanto Goethe y Lord Byron escribieron; pero en el conjunto de sus dos obras de mayor extensión, *El estudiante de Salamanca* y *El Diablo Mundo*, Espronceda es más que Lord Byron incompleto, desigual y desordenado, y dista infinito de los bien meditados y concertados planes del vate de Alemania.

Tomó Espronceda el asunto del cuento del estudiante de una leyenda tradicional, que se conserva escrita en un romance de los calificados de vulgares. Más por extenso y mejor, y más hondamente sentida y expresada á pesar del perverso y culterano estilo de su autor, la historia de Lisardo puede leerse, contada en prosa, en el libro de D. Cristóbal Lozano titulado *Soledades de la vida y desengaños del mundo*.

En lo esencial y en la parte milagrosa, Espronceda se atiene á la tradición: á lo que cuentan el romance y D. Cristóbal Lozano. Don Félix de Montemar ve su propio entierro como el estudiante Lisardo; pero en los caracteres y en la acción que precede al sobrenatural desenlace, Espronceda lo cambia todo. Prolijo sería dilucidar, juzgar y sentenciar aquí si la historia pierde ó gana con el cambio. Acaso un poeta más reflexivo que Espronceda, y no menos inspirado, hubiera podido escribir una leyenda de mayor originalidad y novedad siguiendo la tradición. Don Félix de Montemar, Espronceda mismo lo dice, es *segundo Don Juan Tenorio*. El estudiante Lisardo es personaje muy diferente: Don Félix seduce y burla á D.ª Elvira, que muere por él de amores. Mientras que Lisardo, más bien puede considerarse como el seducido. Teodora, soberbia y mística á la vez, es un maravilloso carácter. En su fervor religioso entra por no poco el orgullo. Se considera tan alta, que sólo á Dios puede consagrarse, dándole su alma y haciéndole dueño de su albedrío. Teodora se hace monja y desdeña á Lisardo para amante y para marido. Su vanidad, sin embargo, se complace y goza en el persistente rendimiento del que sufre sus desdenes, cuyo





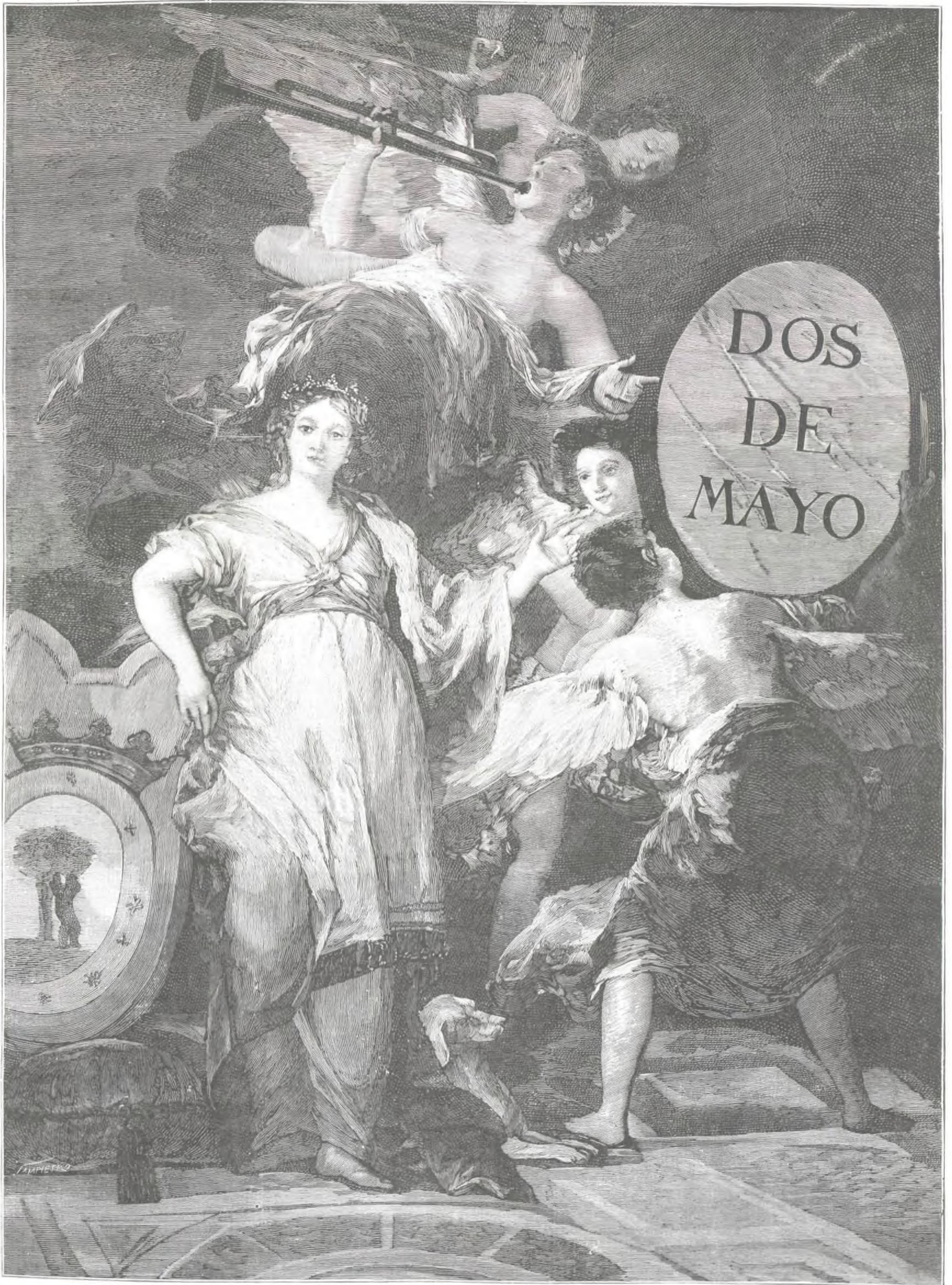
EL INTENDENTE DE BUENOS AIRES SALUDANDO AL PÚBLICO.—ASPECTO DE LA PLAZA DURANTE LA SERENATA.—ILUMINACIÓN DE LOS JARDINES.

LA COMISIÓN ARGENTINA EN MADRID.—SERENATA EN HONOR DE LOS COMISIONADOS.

(Dibujo de Palmao.)







CUADRO DE GOYA.



amor paga sólo con gratitud y amistad pura, y á quien entretiene y alucina con cartas y visitas por el locutorio. Sólo cuando sabe Teodora que va á cesar aquella estéril adoración de Lisardo, el cual va á abandonarla, á volver á su patria llamado por sus padres y á casarse allí, los celos y el despecho pueden más con ella que todas las finezas de su antes rendido adorador, disipan el misticismo que había en su alma y la encienden por Lisardo en amor vehemente y lascivo. Ella es quien le provoca, quien le declara que quiere al fin premiar su constancia, y quien le mueve á romper la clausura para huir con él del convento. Entonces ocurren todos los prodigios que impiden el cumplimiento y la satisfacción del amoroso sacrilégio.

Como quiera que ello sea, no puede negarse que es bellísima la figura de la abandonada y enamorada Elvira; admirable por lo sentido y sencillamente elegante el romance que empieza: *Está la noche serena*; y rica de tierna y melancólica poesía la descripción de los últimos momentos de la vida de D.ª Elvira, así como la carta que escribe á D. Félix, aunque sea casi una traducción de Lord Byron.

El cuadro dramático con que prosigue la leyenda está escrito con tan atinada inspiración popular, que encanta y deleita á cuantos le leen, y aun hoy mismo es de las raras composiciones en verso que muchas personas se saben y recitan de memoria en España. Esto no se opone á que una crítica severa pueda hallar el mencionado cuadro sobrado convencional y hasta falso, pero con aquellas convenciones y falsedades que pocos se paran á notar y que agradan aunque se noten. El hermano de Elvira viene á vengarla desde Flandes, y no halla sitio más á propósito para desafiar á D. Félix que el garito donde don Félix está jugando, y donde el vengador entra como haciendo el bu y embozado hasta los ojos. Los groseros y feroces chistes con que D. Félix contesta al hermano de Elvira parecen impropios de un caballero, por perverso que sea, ya que lo cortés no quita á lo valiente.

En la última parte, en lo sobrenatural del cuento, donde la concepción hubiera podido y debido realzar el terror y el misterio, Espronceda es harto difuso, se detiene en descripciones que destruyen el efecto en vez de producirle, y, siguiendo la moda de entonces, abusa puerilmente de la métrica, prodigando versos de todos tamaños, desde los de diez y seis sílabas hasta los de una.

*El Diablo Mundo* es lo mejor de cuanto escribió Espronceda, y es lo mejor de *El Diablo Mundo* la introducción y el primer canto.

Causa lástima tener que presumir que un tan admirable poeta careciese de plan para obra tan capital y en muchas de sus partes verdaderamente pasmosa. Atrevimiento es arrojar á componer una á modo de epopeya que discurre sobre cuantas son las cosas divinas y humanas; que trate de resolver, ó al menos de plantear, todos los problemas, y que sea para el siglo XIX lo que fué la *Iliada* para los tiempos heroicos de Grecia, y para los siglos medios la *Comedia* del Dante; pero igual atrevimiento tuvo Goethe al componer el *Fausto*. Y lo que en Goethe se aplaude, no veo por qué ha de censurarse en Espronceda. Aunque el saber del español fuese menor que el saber del alemán, licito es considerarlos iguales por el ingenio. Por la vehemencia de los afectos, por el vuelo arrebatado de la fantasía y por la espléndida riqueza del estilo, Espronceda es superior á Goethe. Las visiones todas de la introducción, el discurso del Genio del hombre, y en el primer canto la canción de la Muerte, la descripción del rico cortejo que acompaña y circunda á la Inmortalidad, ó sea á la virtud vivífica, que penetra, llena y fecunda el universo todo, y, por último, el himno sublime que á esta Inmortalidad celebra y ensalza, nada tienen en Goethe que lo supere, ni tampoco en nuestra lengua castellana se compusieron jamás versos más hermosos, más ricos en primores y galas de dicción y más encendidos por el fuego de una poderosa y ardiente fantasía.

En los demás cantos donde prosigue el poema, el vuelo del autor se abate demasiado. Así como del *Don Juan* de Lord Byron ha dicho alguien que, si se descartan las elegancias del lenguaje, el hechizo del metro y de la rima y las gracias y chistes de las digresiones, halla más interesantes las aventuras del Barón de Foubles ó las memorias de Casanova, así, previa idéntica eliminación, *Los misterios de París* ó otra novela de Eugenio Sue ó Ponson du Terrail, son más interesantes que *El Diablo Mundo*. La Salada, aunque muy bonita manola; el tío Lucas con sus consejos picarescos dados medio y medio; la pupilera; el clérigo degradado y tabernario; los ban-

dados que van á robar á la Condesa de Alcira y que llevan á Adán con ellos; el ama y directora de una casa de mala vida, y los lances en que figuran é intervienen todos estos sujetos, son, á la verdad, harto poco épicos y ni divierten ni conmueven.

Quién sabe dónde hubiera ido á parar Espronceda si la muerte no le sorprende en lo más florido de su edad, dejándonos *El Diablo Mundo* apenas empezado, ya que sólo quedó terminado el canto VI, y sin duda, había tela cortada para una infinidad de cantos.

No es divinidad alguna, ni es ángel, ni demonio, ni hada, ni genio, quien de la noche á la mañana convierte al viejo y desengañado D. Pablo en joven candoroso é inocente, borrando de su alma todos los recuerdos y sacando de él otro hombre del que era: un verdadero nuevo Adán, puesto, no en el Paraíso, en la primera edad del mundo, sino en el piso tercero en una casa de huéspedes de Madrid en el año de 1840.

Por grande que fuese la virtud plasmante y animadora del estro de Espronceda, dista mucho de producir la prosopopeya efectiva. El genio del hombre y todos los diablos que le acompañan, como no hacen más que figurar en una visión y cantar un aria coreada, no han menester mayor consistencia de la que tienen; pero la Muerte y la Fuerza vital del Universo no pasan de ser tropos ó figuras retóricas, y no basta esto para convertirlas en personas y poderes sobrenaturales, verdaderos protagonistas del poema, ya que le dan su movimiento inicial y son fundamento y causa de la acción toda.

JUAN VALERA.

## EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.



ACE pocos días recibí quien traza estas líneas una carta que, copiada *ad pedem litterae*, dice así:

«Querido y antiguo discípulo mío: Desde tu última visita á esta vieja y monumental ciudad, no he vuelto á tener noticias tuyas.

»No recuerdo cuántos han sido los años transcurridos de entonces á la fecha presente; pero han debido ser muchos, á juzgar por la torpeza de mi mano al trazar estos renglones y por la violencia con que mi cuerpo valetudinario se deja caer en este sillón frailer, desde donde te escribo, más que sentado, desplomado.

»En un rincón mis pinceles, de los que ya no volveré á servirme, con mis ojos casi sin vista, la lucha activa por el arte ha dejado de tener en mí un soldado. Réstame tan sólo el pasivo papel de espectador. Mas como mis fuerzas tampoco me permiten trasladarme á esa corte para asistir al palenque artístico que va á inaugurarse, he pensado en ti para que mitigues la postrera sed de la fiebre de amor al arte que todavía abrasa el corazón de tu viejo maestro.

»Escribeme tus impresiones. Quiero ver, allí en lo recóndito de mi imaginación, con la ayuda eficaz de tus relatos, y en las horas sin término de mi forzada quietud de octogenario, las creaciones en las cuales los artistas del día expresan la verdad, el sentimiento y la belleza. Describeme cuidadosamente aquellas obras que señalen un nuevo rumbo, sean ó no de maestros. Recogida en el cerebro la vida que ya falta á mis sentidos, las ideas, como los simples conceptos, cristalizan en mi mente, determinándose allí con la límpida precisión que los objetos en el cristal esmerilado de la cámara obscura. Y merced á este fenómeno psico-físico (poco común en viejos de mi fecha) podré aumentar, con las nuevas obras maestras con que seguramente inaugurarán los artistas patrios el siglo XX, la galería, más bien museo, que de pinturas y esculturas de todos los tiempos conservo intacto en los senos del recuerdo.

»De antiguo conoces mis ideas acerca del arte. Rancias serán, no lo dudo; pero no dudo tampoco de que acogerás las observaciones que á tus cartas me dicten, y que sabrás despojarlas de la pátina con que las han oscurecido los años, fijándote tan sólo en aquellas de sus líneas generales que, partiendo de la fiel observación de la verdad, son y serán eternas é inmutables.»

Á la anterior invitación de mi anciano maestro, respondo con la siguiente misiva:

## CARTA PRIMERA.

Mi respetable y querido maestro.

Difícil ha sido siempre la tarea del crítico, pues á nadie se le oculta que, siendo esta labor resultado de un alto sentimiento artístico que lleva al que lo posee á buscar en la obra de arte las justas relaciones que deben existir entre el sujeto y la forma, y entre la verdad y su expresión, no es tal cualidad crítica patrimonio del primero que pase por la calle, así pertenezca á la más alta clase intelectual; como no se es tampoco novelista porque se haya estudiado literatura, ni pintor porque se haya aprendido á manejar los colores, ni escultor porque se sepa cómo se pulsan los palillos de modelar. Y pues entiendo que la obra del crítico es una obra de artista, comprenderá usted, querido maestro, cuán difícil es la tarea que me impongo al acceder á su ruego. Por lo tanto, y al declarar con toda sinceridad que mis condiciones de Aristarco no están en proporción de la magnitud del empeño adquirido, voy á cortar por lo sano y á echar por la calle de en medio, diciendo todo aquello que piense y sienta de la actual Exposición. Queden para cuantos, desde los papeles públicos, legislan y dogmatizan en cuestiones de crítica artística las glorias que les reporten sus aciertos; yo, con el poeta, diré entretanto:

Cruce el águila caudal  
La vaga región del viento,  
Y escalando el firmamento  
Recobre gloria inmortal.

Y como no pretendo *recobrar* lo que nunca he poseído, comienzo mi tarea sin más preámbulos.

Á más de mil seiscientas ascienden las obras de todo género que componen la actual Exposición. Recordando aquí el número de las que figuraban en el primer certamen oficial de Bellas Artes celebrado en esta corte en 1853, deducirá usted una consecuencia, satisfactoria á primera vista para el arte patrio. ¡Ay, querido maestro! La diferencia enorme de artistas que en favor del concurso de 1901 acusa la estadística, es más bien para deplorada amargamente que para tenida como motivo de satisfacción. Verá usted por qué.

Pues, señor; la portera de mi casa, mujer hacendosa y económica, que ha sabido ahorrar un capitalito, pues su marido gana un buen jornal como contramaestre en una fábrica de no sé qué, quiso que su hijo estudiase una carrera literaria. No era cosa de que el chico, muy aseñoritado de suyo, y que gasta sombrero cordobés y botas blancas y camisa con cuello de media vara muy reluciente de puro planchadito, se vistiese la blusa como el padre y se estropeará las manos empuñando la gubia del tallista, ó la gariopa del carpintero, ó la manivela de la máquina. ¡No faltaba más! El muchacho fué al Instituto, como los de la señora del principal, que tiene una renta cuádruple del sueldo de un ministro, y entre carambola y lección de psicología, lógica y ética, pasó varios años sin lograr que le entrase en la mollera ni la más sencilla ecuación, ni lo que diferencia á un silogismo de una bola del puente de Toledo; en cambio se hizo doctor en carambolas de retroceso y por tabla.

Advertida la madre de todo esto, amenaza al mozo con el *coco* de obligarle á aprender un oficio. El muchacho, que en sus horas de vagancia (que eran casi todas las del día) se entretenía en hacer caricaturas de los vecinos y en dibujar toreros y otros excesos, contesta que su vocación es la de artista. Y cátaate á Periquito asistiendo á las clases de la Escuela de Bellas Artes, garrapateando de un modo ignominioso el busto del *Apolo* y el torso del *Fauno*, y discutiendo con sus colegas acerca de la *mancha de color* y de la *factura* y del *encaje* de una cabeza, y de si Goya era un *maestrizo*, y de si Rafael un mamarrachista, y de si una patata es *tan cuadro* como el de las *Lanzas* ó otro por el estilo.

Y los padres de Periquito, locos de gozo, soñando con ver á su hijo agasajado por duques y condes, y ganando á espuestas los billetes de Banco, aflojaron los de su reducida bolsa, y le pusieron *estudio*: el *desideratum* de todo Velázquez en ciernes. Periquito plantifica al sol el modelo, en *tenu* de trapero (si no recuerdo mal), y dale que le das á la tela con el cuchillo lleno de blanco puro unas veces, otras de amarillo cromo, otras de azul cobalto, concluye su obra y la lleva á la Exposición bajo el título de *Efecto de sol*. Naturalmente, el dibujo brillaba por su ausencia, las ropas de la figura eran del mismo material que el muro blanqueado que se veía al fondo, y las carnes de un hermoso barro de Alcorcón que, á juzgar por el color, no lo poseen más legítimo los famosos pucheros. Claro está que se cometió



con el muchacho una injusticia de tomo y lomo no dándole nada entonces. ¡Como que aquí no hay sino envidias, y el que más recomendaciones tiene es el que lleva el gato al agua; pero para la próxima, ya veremos quién es Calleja. Y Calleja, querido é inolvidable maestro, ¡ha vuelto!, ha vuelto multiplicado por ciento, y nos ofrece una serie infinita de *efectos de sol* y de labriegos y pescadores, y escenas al «sol libre» que son un espanto, que causarían risa si no despertaran un sentimiento de tristeza inmenso al ver tanto tallista, tanto forjador en metales, tanto ebanista, tanto decorador, tanto cincelador, tanto tintorero, tanto capataz de máquinas, tanto obrero, en fin, apto para ponerse á la obra de elevar nuestras hermosas industrias artísticas al nivel á que se han elevado en Francia, en Alemania, en Inglaterra y en otros pueblos, y que aquí yacen relegadas, olvidadas, despreciadas, porque en esta nación, esencialmente democrática, desde el hijo de mi portera hasta el de la familia de la clase media, se creen rebajados por vestir la blusa, con la cual vivirían con holgura y alcanzarían un nombre respetable.

Sí, querido maestro: de la actual Exposición hay que restar las dos terceras partes de las obras de pintura, porque no tienen en absoluto condición buena alguna, ni aquella que yo considero como cuasi ingénita en nuestra raza: la técnica. Queda, pues, para mí, reducido el concurso, por lo que atañe á la paleta y al lápiz, á doscientos lienzos entre buenos y discretos. ¿Cuáles son las tendencias dominantes? De esto ya hablaremos al estudiar las obras que en mi juicio lo merezcan.

Creerá usted que, ateniéndonos al éxito alcanzado en la última Exposición Universal de París por nuestra escultura, este arte se hallará mejor representada que su hermana. Error grave. Y porque sé que estas cartas no son más que impresiones de usted para mí y de mí para usted, le digo francamente que está peor, y con la agravante de que (si es cierto mi barrunto) varios artistas nos la han querido jugar de puño. Esto que para usted es ahora un enigma, ya dejará de serlo si el barrunto se convierte en certeza.

Pero vamos al grano. Salvo algunos bustos y alguna que otra estatua, el resto de la obra escultórica exhibida este año revela las mismísimas condiciones artísticas en sus autores que en los de las dos terceras partes de las de marras. Viendo tal desastre, me parece que casi no puede tenerse como paradoja el siguiente sucedido: Entre los numerosos alumnos que acudían á la clase de desnudo de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de esta corte, cuando era profesor de la misma D. Carlos Rivera, había uno que jamás lograba, no ya dibujar medianamente la figura, sino que ni *encajarle* la cabeza entre los hombros. Un día D. Carlos se acercó al muchacho, y después de contemplar durante algún tiempo aquello: «Mire usted, dijo; la cabeza está colocada sobre el hombro izquierdo; este brazo es muy corto, y el torso muy largo; la pierna derecha tiene la pantorrilla postiza y se le ha corrido hacia la espinilla. ¿Usted estudia la pintura? le preguntó. — No, señor; estudio para escultor. — ¡Ah! exclamó D. Carlos poniendo cara complacidísima y dando golpecitos en el hombro al futuro Canova. Pues entonces siga usted, hijo mío. Siga usted. Muy bien. Muy bien. Hasta creo que hace usted demasiado.» Y se alejó de allí muy satisfecho el autor del cuadro *El origen de los Girones*.

Preguntará usted, querido maestro, cómo puede compaginarse el hecho real, positivo, de la existencia de escultores, algunos dignos de la fama de que tan justamente gozan, y el de que, siendo como es muy nutrida este año la sección de Escultura, no puedan señalarse como obras buenas y aceptables más de docena y media.

Según mi modo de pensar, hay, entre varias, dos razones por las cuales ese fenómeno es lógico: la primera consiste en la ausencia casi total de los maestros y de muchos de aquellos que, no habiendo alcanzado todavía la meta, están próximos á ello; y la segunda hállase explicada por el caso del hijo de mi portera y por el *sucedido* más arriba referido.

Contra la creencia general, me atrevo á afirmar que la Escultura, por lo limitado del campo de

acción á que le reduce su naturaleza, necesita hoy, más que nunca, de inteligencias finamente templadas en el más escrupuloso y complejo análisis del alma del hombre moderno, para dar forma plástica, lógica, con arreglo á la estética que aquel análisis impone, á la estatua, pertenezca al género que pertenezca. De aquí que la alegoría no responda ya, ni aun en la decorativa, al ansia creciente en nuestro espíritu de apreciar y comprender de una sola ojeada lo que el escultor ha querido expresarnos. Y siendo la Escultura arte sintético por excelencia, y caminando el arte todo hacia la más clara y sencilla expresión de la verdad, y residiendo ésta en lo material y en lo moral juntamente, fácil es adivinar la razón del desastre que deploro.

Voy á concluir. Fáltame tan solo decir á usted que la sección de Arquitectura se compone de seis obras; que la de *Arte decorativo* es más nu-

lo cual ha efectuado el 28 de Abril último, ante distinguida y numerosa concurrencia, que acudió á rendir tributo de admiración y simpatía al amigo y al hombre de ciencia.

El tema de su discurso ha sido *La transfusión de la sangre*, habiéndole contestado, en nombre de la sabia corporación, el doctor Cortezo, siendo ambos muy aplaudidos y felicitados.

El doctor Ustáriz, médico en 1870, á los veintidós años, comenzó brillantemente su carrera profesional, pues que en este mismo año obtuvo por concurso una plaza de profesor de clínicas de la Facultad de Medicina, cargo en que sustituyó cátedras y dió clases libres de Patología general.

Su ingreso, por virtud de brillantes oposiciones, en el hospital de la Princesa en 1873, hizo cambiar de rumbo, dejando la práctica de la Medicina por la de la Cirugía, en la cual ha conquistado fama y renombre por toda España desde sus salas del hospital, en el que, por antigüedad, ha llegado ya hace diez años á ocupar el cargo de médico-decano y donde goza, no solamente los prestigios profesionales, sino también el cariño y las simpatías de todos.

Si como cirujano y hábil operador háse conquistado con una labor asidua de treinta años un puesto envidiable en la ciencia, como hombre de corazón tiene rasgos en su historia que le honran y caracterizan.

Bien conocido es de todos, y magistralmente descrito está por el doctor Cortezo en su discurso-contestación, el hermoso rasgo de Ustáriz, cuando practicó con su propia sangre una transfusión á una pobre mujer que agonizaba en dicho hospital por consecuencia de una hemorragia.

Rasgo que dió origen á otro no menos noble de S. A. R. la infanta Isabel, quien, al tener conocimiento del hecho, como presidenta de la Junta de Damas del hospital, hizo que propusieran al Dr. Ustáriz para la cruz de Beneficencia de primera clase, que le fué concedida siendo director general el eminente poeta Camipoamor.

La historia médica del Dr. Ustáriz impresa está, día por día, durante muchos años, en las brillantes páginas del hospital de la Princesa, donde ha desarrollado sus envidiables dotes y aptitudes quirúrgicas; pero también se encuentra escrita en las actas del Ateneo Médico Escolar, de que fué presidente; en las de la Sociedad Histológica, en las del Ateneo Científico y Literario de Madrid, de que fué secretario general, y en las de la Academia Médico-Quirúrgica Española, de que fué secretario general y presidente, siendo el primero que mereció el honor de que su nombre se inscribiera en lápida de mármol colocada en el salón de Sesiones. Ha sido también miembro de honor de la Sociedad de Terapéutica, y corresponsal de casi todas las sociedades médicas de España.

Como escritor también figura dignamente entre los periodistas médicos contemporáneos, pues que ha sido director-redactor de la *Revista Médico-Quirúrgica*, de *La Justicia Médica*, de los *Anales de Cirugía*, de la *Biblioteca Económica de Medicina y Cirugía*, redactor-jefe de los *Anales de Ciencias Médicas*, etc., etc.

También ha traducido del francés la *Cirugía Clínica*, de Guyon; la *Clínica Quirúrgica*, de Rizzolli; *La Electricidad*, de Bardet, y, en colaboración, la *Clínica Médica de la Caridad*, de Jaccoud, é infinidad de monografías.

Ha desempeñado importantes comisiones y cargos honoríficos profesionales, y formado parte como vocal de muchos tribunales de oposiciones á médicos de hospital, á cátedras, etc.

Ultimamente le fueron concedidos los honores de jefe superior de Administración.

El acto solemne de su recepción como académico de número en la Real de Medicina fué, como se ha dicho, una demostración elocuentísima de la simpatía y admiración que inspira el reputado cirujano y jefe del hospital de la Princesa.

Numerosas y sinceras fueron las felicitaciones que al terminar dicho acto recibió el nuevo académico.

En hora buena sea.

DR. ANTONIO MUÑOZ.



D. ANICETO DE PAGÉS DE PUIG,  
PREMIADO CON LA FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE BARCELONA.  
(De fotografía de Na; oleón.)

merosa que la de la última Exposición, y que, juzgando por el referido vistazo que le he dirigido, me parece digna de una carta. Advertiré, sin embargo, que he creído ver objetos que así pertenecen á las artes decorativas y á las suntuarias como yo al Sacro Colegio. Puede muy bien ser esto figuración mía; pero se me antoja que las sillas de madera curvada (entre otras cosas) que atisbé al pasar por la sala donde se halla instalada la sección á que me refiero, no pueden clasificarse como obra de industria artística. Digo yo: A usted ¿qué le parece?

Hasta mi próxima, en la cual le hablaré con detenimiento de la sección de Pintura, se despide de usted su afectísimo y respetuoso discípulo

R. Balsa de la Vega.

#### EL DOCTOR USTÁRIZ.

JUSTA y merecida es la reputación de que goza como cirujano eminente el jefe facultativo del hospital de la Princesa. Así hubo de reconocerlo hace ya diez años la Real Academia de Medicina, cuando le eligió para que ingresara en su seno,



LOS COLIBRÍES.

**M**ADRID entero ha ido á verlos; Madrid entero les ha dedicado admiración y aplauso.

Entre los muchos números notables que el cartel del favorecido circo de Williams Parish ofrece en la temporada presente, ninguno tan originalmente sugestivo como el de la exhibición de los minúsculos *Colibríes*.

Viéndolos, acuden á la imaginación los relatos de las fantásticas expediciones realizadas por el «Capitán Gulliver», y reviven nuestras memorias de niño, en las que aún palpita la figulina del ideal *Pulgarcillo*.

Y es que los enanuelos que en Parish desfilan, saltan, bailan, cantan y pasean en diminutos carruajes, arrastrados por pequeñísimos corceles, son la cristalización en realidad palpable de los sueños novelados por Swift; son los hijos del fabuloso imperio de Lilibut; son los nietos del travieso muchachuelo que así dormía en el zapato de su abuela, como habitaba en el interior de retorcida caracola de mar. Como artistas ya los conoce el público, que ha hecho justicia á los méritos acrobáticos, coreográficos y musicales de esos muñecos de carne, que voltijan en el alambre, se mecen en la escalera y danzan hábilmente, remedando en cierto modo á los pajaritos tropicales de brillante pluma y pequeñez extraordinaria cuyo nombre han adoptado.

Pero lo que el público ignora es el origen y la procedencia de esos nueve enanitos; lo que Madrid no sabe es la vida íntima, las costumbres y el modo de ser y de pensar



DR. D. JOSÉ USTÁRIZ,  
NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA.  
(De fotografía de Compañía.)

de esos *bebés*, dignos de ser estudiados en el campo del microscopio.

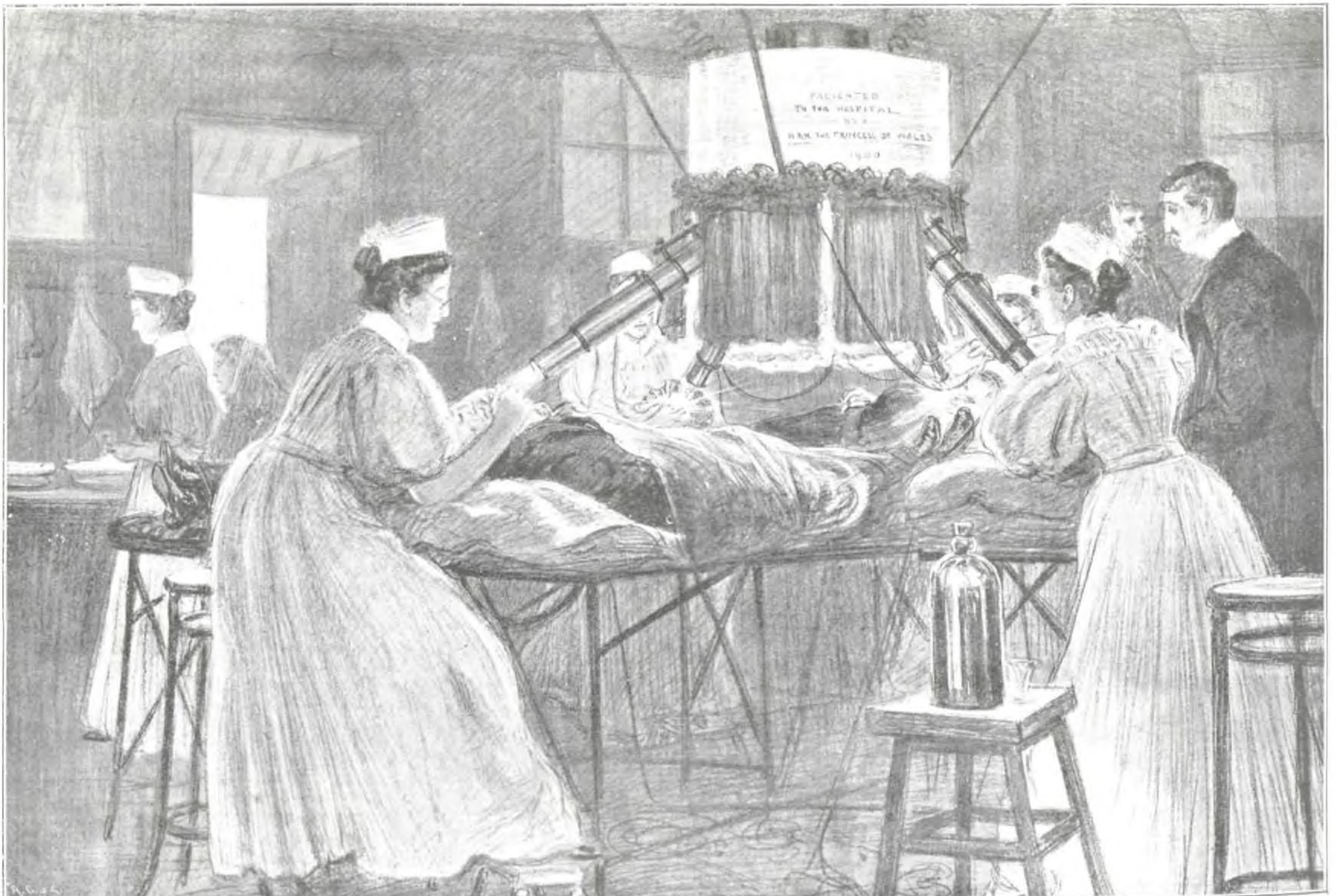
Yo, que he celebrado más de una *interview* con grandes muy pequeños, he tenido el gusto de charlar y de cambiar impresiones con estos pequeños muy grandes de alma en su pequeñez corpórea.

Me recibieron afablemente y sin mostrarse sorprendidos de mi curiosidad. Ya están hechos á las indiscreciones del reporterismo.

La impresión que experimenté al verme rodeado de los *Colibríes*, fué muy extraña. Al verles levantarse sobre la punta de los pies para llegar al asiento de una silla; al mirarles esforzarse por alcanzar á la mesa donde yo hojeaba sus álbums, y al oírles discurrir y contestar á mis preguntas con criterio y tino propio de hombres sesudos, hubo momentos en que sentí angustia de pesadilla y me creí transportado, por el genio de los sueños, al interior de los graníticos montes donde, guardando filones de oro y piedras preciosas, habitan los súbditos de los coronados gnomos Títania y Oberón.

Quince años de viajar continuo y de anunciar por todas partes, ha empleado Mr. Gustavo Muestend, director de los *Colibríes*, en reunir la compañía. ¡Y qué compañía! Nueve individuos que en junto miden escasamente siete metros y apenas llegan á pesar cien kilogramos.

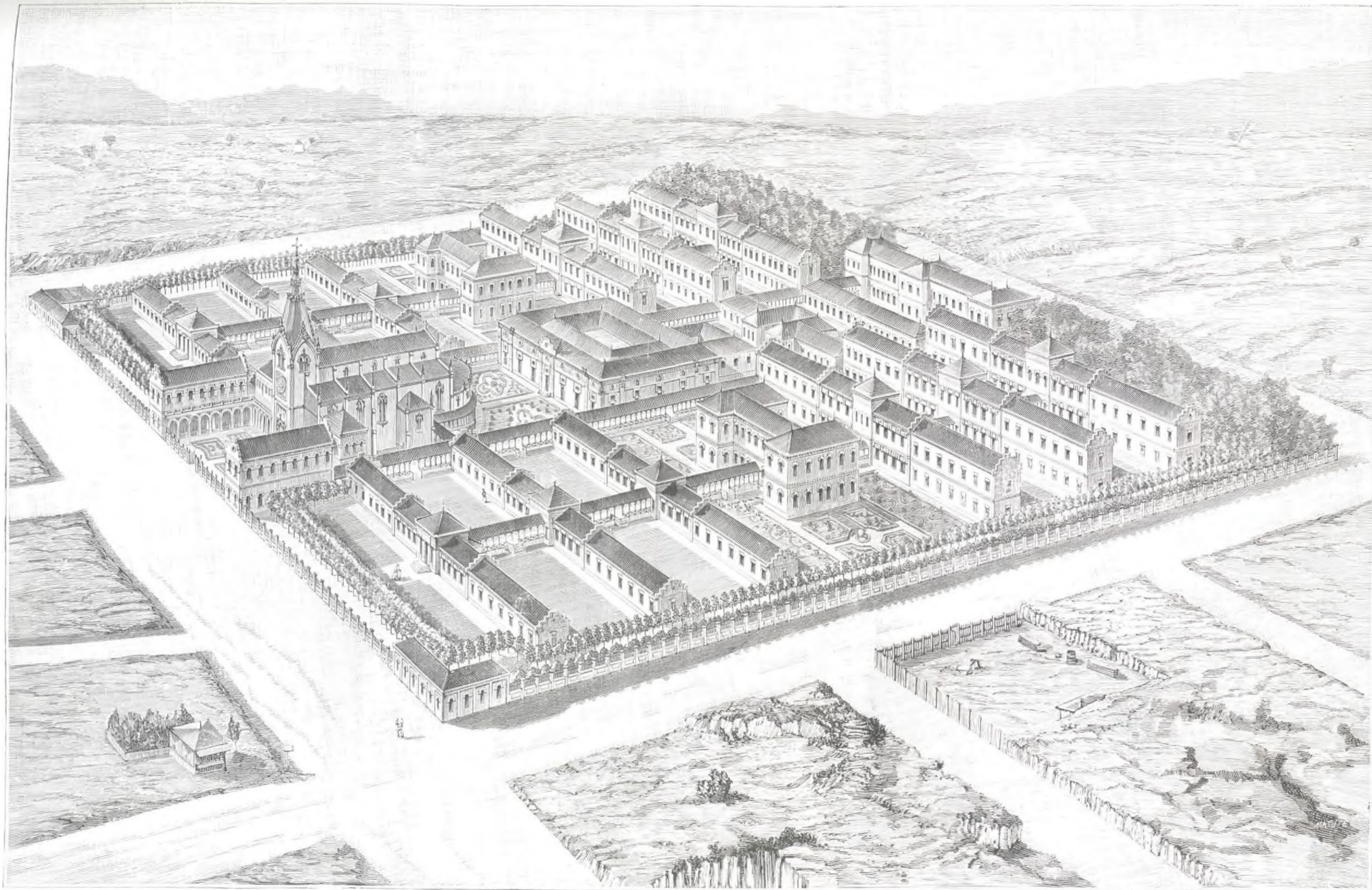
Picolomini, un Almirante de veinticinco años, que, á pesar de su retorcido bigote, tiene 78 centímetros de estatura, me habló de su pasión por los viajes, de su amor conyugal por la princesita Teresa y de sus aficiones á madrugar, que están en pugna con la pereza de



RAYOS LUMINOSOS APLICADOS Á LA CURACIÓN DE DETERMINADAS ENFERMEDADES EN UN HOSPITAL DE LONDRES.

(Dibujo de P. S.)





MADRID.—ASILO DE LA VIRGEN DE LA PALOMA.

PROYECTO DEL ARQUITECTO D. FRANCISCO ANDRÉS OCTAVIO.



sus camaradas. Al preguntar al Almirante si tenía familia, me respondió diciendo: «Padre, madre, hermanos... ¡todos grandes!» Y al decirlo, una sonrisa de orgullo esclareció su rostro soñador.

—Mi hermano—añadió Picolomini—es oficial en el ejército húngaro, en el ejército de mi patria!....

Había no sé qué dejo melancólico en las frases del hombrecito al recordar á su amada Hungría. Teresa, esposa de Picolomini, casó con él en Viena; de este matrimonio nació una niña que; cosa rara! no es enana; se educa con la familia de su padre.

Mientras interrogaba al feliz esposo, el principillo Nicolás leía afanosamente una novela alemana. ¡Ah! ¡Las novelas amorosas son el gran remedio contra las nostalgias de este campesino, hijo del país de los magiares!

Otro húngaro, Nicolás, hacía combinaciones con una baraja. Sin duda se preparaba á jugar la habitual partida con sus compañeros y calculaba la ganancia que invariablemente hace. Si los refranes no mienten, Nicolás debe de ser desgraciadísimo en amores.

El general Tot, esforzado caudillo de veintisiete años y 76 centímetros de talla, despachaba gravemente su correspondencia francesa é italiana.

No estará demás advertir que todos hablan correctamente el francés, el inglés, el alemán y el italiano.

Henry, el guapo de la familia, el Hércules, se dignó manifestarme que España era buen país y que las españolas eran bellísimas. Este bravo mozo es austriaco, y en Viena, su ciudad natal, disfruta fama de Tenorio.

Graciosamente sentadas en un diván escuchando mis preguntas y abanicándose con coquetería, Julia, Teresa, Isabel y Mme. Dedal me hacían los honores de la casa.

Julia es la chiquita mimada. Cuando niña, tenía por cuna una caja de cigarros. A los cuatro años, para evitar el castigo de sus travesuras, escondíase en el manguito de su madre. A veces, para no acostarse temprano, ocultábase en una cestita de labor, y cuando menos se esperaba abríase la cesta y aparecía la nena, como aparecían Ceipín y Mariana entre las valvas que fingían sus lechos de mimbres. Hoy Julia ha cumplido diez y siete abríales, pesa 5 kilogramos y tiene poco más de medio metro de estatura. Es realmente una muñequita golosa que se queja de no comer cuantas golosinas deseara.

Madame Dedal es una señora «honorable»; el tiempo no ha calmado la pena que experimentó al perder á su amado maridito. Treinta años le han dado experiencia provechosa, que utiliza prosiguiendo en su viudez. «Los hombres son malos, exclamaba suspirando; no volveré á casarme.... ¿Dónde voy á encontrar un esposo modelo como mi difunto?»

Isabelita es la desesperación de los Colibríes. Presumidilla y coquetuela, enamora á todos, da á todos celos y á ninguno rinde su voluntad. Este monstruo de coquetería es compatriota de Madame Dedal, y ambas lo son de Sienkiewicz. Hijas de la desventurada Polonia, adoran en el renombrado novelista y guardan con cariño todas cuantas obras produce la soberana inspiración del popular autor de *Quo vadis?*

°°°

Ver comer á los Colibríes es cosa interesante en alto grado. Son niños que se conducen con la corrección de señoras y de caballeros elegantes y educados.

Por la mañana toman café en taza no mayor que una cáscara de nuez.

La comida se compone de un sorbo de *consomme*, un trocito de carne asada y unas gotas de Burdeos con agua. La cena es opípara. ¡Medio huevo por barba!

Los enanuelos protestan alguna vez de la parquedad que se les impone. Pero al cabo ceden; les consta que el régimen alimenticio que se les hace observar, sobre ser higiénico, conviene á sus fines de no crecer ni engruesar.

Vivos é ingeniosos en su conversación, agudos en la réplica, sueltos en sus movimientos y regularmente conformados, estos liliputienses no son monstruos de feria torturados por saltimbancos: son criaturas conscientes que saben su valor artístico, conocen sus derechos, cumplen los deberes estipulados en el contrato, y unidos por los lazos de interés común, viven alegres una vida especial, formando un mundo aparte. Ellos pasan el tiempo leyendo, escribiendo, estudiando y asistiendo á los ensayos; ellas cosen, leen, combinan adornos para sus trajes, charlan

de modas, discuten figurines y se dedican á quehaceres domésticos.

Cuando viajan, lo mismo las compañías de ferrocarriles que las de vapores y que los fondistas, les cobran como á personas mayores. ¡Personas mayores que necesitan que los tomen en brazos para subir al vagón, ó que los lleven á cuestras para trepar hasta la cubierta del trasatlántico! Bien es verdad que, al adquirir el derecho á un asiento entero, alcanzan, en un vagón, anchuras y comodidades que les resultan palaciegas.

Todos sueñan con la patria y con el hogar. Todos aspiran á reunir una fortunita y á disfrutarla en la vejez, viviendo siempre en los sitios en que nacieron.

En la actualidad les sirve de estímulo la gloria artística. Lisonjéales el aplauso, halágalas correr mundo y satisface á su vanidad el ver reproducidas sus figuritas por el lápiz del caricaturista ó por el arte del fotograbador.

Almas grandes encerradas en cuerpos pequeños, cerebros educados por los viajes y por la lectura, sienten y piensan con delicadeza y elevación tales, que sorprenden y apenan á un tiempo.

Cuando les oí hablar de sus familias, afirmando que todos en ellas eran altos, si en mi mano hubiera estado, ¡de qué buena gana hubiera yo dado grandeza física á mis interlocutores!

Cuando uno de ellos dedicó galantes frases á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, me incliné—lo declaro ingenuamente—con respetuosa gratitud ante el hombre niño, que había sabido hallar la frase más grata para un periodista: el elogio al periódico en que trabaja.

°°°

Me levanté dando por terminada mi visita. Al salir observé que Henry y Picolomini procuraban no hablarse.

¡Eran rivales antiguos! Henry, el Hércules, después de hilar durante muchos años la rueca de sus decepciones y de sus tristezas á los pies de Teresa, nueva Onfalia, logró fugarse con ella, cuando ya la señorita había dado palabra de casamiento á Picolomini.

Surgió el drama. Un duelo era inevitable. Funcionó el telégrafo; la enamorada pareja fué detenida, y Teresa, apesadumbrada de su veleidad, volvió á los brazos de su prometido, que, con su perdón, le dió la mano de esposo.

Henry y Picolomini se tratan, pero no se quieren.

El Almirante siente la satisfacción del amor satisfecho y correspondido.

Y el Hércules, despechado, disimula la contrariedad de su desengaño amoroso canturreando unas frases que tienen el privilegio de poner nerviosos á Picolomini y á Teresa.

Unas frases que tal vez sean éstas que murmuraba Henry al despedirme:

*La donna è mobile....*  
M. R. BLANCO-BELMONTE.

LA GUITARRA DEL GAUCHO (1).

AL INTENDENTE DE BUENOS AIRES, SR. BULLRICH, NUESTRO HUÉSPED EN LA ACTUALIDAD.

Poseen los argentinos  
En el mapa americano  
Muy cerca de tres millones  
De kilómetros cuadrados.  
Lo inmenso de sus planicies,  
La riqueza de sus campos,  
Que ocupan desde los Andes  
A los confines antárticos,  
La dulzura de su clima,  
Sus ríos, que son estuarios,  
La variedad asombrosa  
De sus frutos regalados,  
El tipo de sus mujeres  
Parecido al sevillano,  
Las renombradas virtudes  
Del incomparable gaucho  
Indígena de las pampas,  
Arabe injerto en cosaco,  
Todo forma y constituye  
Un conjunto tan simpático,  
Que una vez visto, no hay miedo,  
Que llegue nadie á olvidarlo.  
También la historia argentina  
Abunda en nombres preclaros  
De portentosos varones  
Y legisladores sabios,  
Que son orgullo del Plata  
Y gala del suelo patrio.

(1) Campesino de la República Argentina.

¿Mas dónde están sus poetas?  
¿Dónde el manantial preciado  
De su inspiración, del numen  
Que brilla más en sus cantos?  
Visítad sus amplias selvas,  
Recorred sus verdes prados,  
Guareceos á la sombra  
Del viejo ombú, que es el árbol  
Nacional por excelencia,  
Y así que os hayáis sentado  
Sobre una de sus jorobas  
O entre dos nudosos vástagos,  
Sentiréis en lontananza  
Despertar rumor extraño  
Que lentamente se acerca,  
Soplo dulcísimo y blando  
Que penetra en los espíritus,  
Que aletea en los espacios  
Y baña de poesía  
La guitarra del paisano.  
¿Deseáis un testimonio?  
Allá va ..., sin gran trabajo:  
El popular José Hernández,  
Que hacer tan fieles retratos  
Suele de los argentinos,  
De amor los siguientes rasgos  
Traza con su fácil pluma,  
Que envidiara más de un clásico.

¿De dónde nace el amor?  
Pregunta, y responde el gaucho:  
*Ama el pájaro en los aires,  
Que cruza por donde quiera,  
Y si al fin de su carrera  
Se posa en alguna rama,  
Con su alegre canto llama  
A su amante compañera.  
Ama el tigre en su guarida,  
De la que es rey y señor;  
Allí lanza con furor  
Esos bramidos que espantan,  
Porque las fieras no castan....  
¡Las fieras rugen de amor!  
Ama en el fondo del mar  
El pez de lindos colores,  
Ama los hombres, las flores,  
Ama todo cuanto vive....  
¡Vida de Dios se recibe  
Y donde hay vida, hay amores!*

Por el preámbulo y la copia.  
MARCOS ZAPATA.

LO COMTE GARÍ (1).

Les dos germanes conversan  
Al bell recó del jardí:  
Si l'una sembla una rosa  
L'altra sembla un gessamí.  
L'una diu:—¡Si 'l coneguesses  
Al meu bon comte Garí!—  
L'altra respón:—¡Deu t'ampare  
Y 't donga mes sort que á mí!—  
Se senten fortes petjades  
Part enfora del jardí:  
Lo comte truca á la reixa  
Ab la creu del espasí.  
—Deu te guart, ma dolsa vida.  
—Ben vingut, mon paladí.—  
A la ma qu' ella li allarga  
Ell li fa un petó molt fi.  
—¿Quan me pendréu per esposa,  
Lo meu bon comte Garí?  
—Quan tú vulgas, jo t' ho juro  
Si al meu castell vols vení.—  
Tot plegat un erit d' angúnia  
Retruny per tot lo jardí:  
—¡No 'l cregas, germana meva,  
Que tambe me ho jurá á mí!—  
Ell se n' ha anat á la guerra;  
Ningú n' ha sabut la fi.  
Per ell pregan dos germanes  
Al convent de Sant Martí.

ANICET DE PAGÉS DE PUIG.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El Transvaal en los bolsillos y en la Hacienda de los ingleses.—Nuevos impuestos.—Nuevo empréstito.—Carboneros y políticos.

En el bolsillo particular de los habitantes de la Gran Bretaña se ha sentido de un modo profundo la repercusión de la guerra del Transvaal. La *primrose* de este año no es la flor hermosa de

(1) Poesía premiada con la flor natural en los Juegos Florales de Barcelona.



Mayo de los tiempos de Lord Beaconsfield, sino la terrible orden de la exacción de nuevos impuestos, cuya papeleta de apremio, en vez de lucirse como la flor elegante en el ojal de la levita, se guarda, arrugada por la desesperación, en la bolsa para que ocupe el lugar que ocupaban algunas monedas arrebatadas por la férrea mano del recaudador de contribuciones. Ha llegado la hora de empezar á pagar los orgullos y desastres de la guerra africana, y el flamante Tesoro inglés no puede con la carga y la echa sobre las espaldas del pueblo. El tributo de la sangre y el azote de la muerte traían apenada á mucha parte de la población británica: el impuesto de la Hacienda apurada, la exacción á los contribuyentes y á los consumidores, trae revueltos y enfurecidos á todos. Nadie hace caso de las vistosas galas que ostenta la Naturaleza en estos risueños días de la primavera, porque todos sus encantos se han eclipsado ante la erupción de cifras que han brotado en el cuerpo de la nación inglesa tras de la abrumadora fiebre de una guerra sin fundamento, ni éxito, ni gloria. Números interminables, diluvios de cifras: tal es la cosecha que, con marcada repugnancia, está recogiendo y manoseando la gente inglesa. Tocan á liquidar y á pagar, y ahora repercuten en los hogares, y en las fábricas, y en los puertos y en la banca los desesperados alaridos que hasta aquí se habían escapado de los pechos de los combatientes en los campos de batalla, en los hospitales y en los campamentos-cárceles del Africa del Sur, para ir á perderse en la inmensidad del desierto.

El caso no es para menos. El ministro de Hacienda de la Gran Bretaña, Sir Michael Hicks-Beach, leyó hace pocos días ante los diputados, con imperturbable serenidad, la cuenta de lo gastado hasta ahora en la guerra, que suma 153 millones de libras esterlinas, ó sean 3.825 millones de francos; es decir, seis veces más de lo que costó la guerra de Crimea. No se olvide el lector de que en el Transvaal han perecido 30.000 ingleses. Para ir remediando en lo posible este desastroso resultado financiero, que origina un déficit de 55 millones de libras (1.365 millones de francos), el Ministro propuso, y el Parlamento votó, el aumento de 2 peniques en la contribución del *income-tax*, que producirá 3.800.000; la emisión de un empréstito de 60 millones de libras, y la suspensión de la amortización de la Deuda. Resultan recargadas la importación del azúcar (10 céntimos por kilogramo) y la exportación del carbón. Los azúcares que polarizan 98 grados pagarán el impuesto entero de 4 chelines y 2 peniques por cada 112 libras inglesas; los de 76 grados, 2 peniques, y las glicosas, 1 chelín, 8. Con el nuevo tributo los azúcares producirán 5.100.000 libras esterlinas.

Respecto al impuesto sobre el azúcar, hay que apuntar que su precio en los mercados grandes y pequeños subió medio penique en cuanto se tuvo noticia del recargo. Una familia de obreros consume 10 libras de azúcar por semana, ó unos 230 kilogramos por año, que suponen un recargo en el presupuesto doméstico de 23 á 25 pesetas, tasa que los librecambistas consideran como una espantosa herejía y como preludio de otros impuestos sobre todos los artículos de primera necesidad.

El derecho sobre los carbones dará 2.100.000. Aunque el Ministro ha repetido que este derecho no disminuirá su producción y salida, y que Inglaterra continuará monopolizando los mercados extranjeros, saben de sobra los ingleses que Alemania produce todo lo que necesita para su consumo y colmar el déficit que encuentra Francia en sus minas, y que si los carbones de Norte-América no podían, por los gastos de transporte, competir con los ingleses en nuestro continente, ahora competirán tal vez con ventaja al salir éstos recargados de Inglaterra en su coste. Los industriales, concededores como nadie de sus intereses, han puesto el grito en el cielo. Unánimes y formidables son las protestas levantadas en los grandes centros de Newcastle, de Cardiff y de Glasgow. En el país de Gales la excitación es extraordinaria. En los docks de Cardiff se han paralizado los negocios. El Consejo ejecutivo de la Asociación de minas de la Gran Bretaña, en representación de todos los distritos carboníferos, dice que el impuesto ocasionará graves perjuicios á los exportadores, y que muy pronto se dejarán sentir sus efectos, no sólo entre los patronos, sino entre los obreros, y que el comercio sufrirá extraordinarias pérdidas. El pueblo inglés, ilusionado por el imperialismo, se dejó arrastrar por las ilusiones personales de los directores de la política y consintió el abandono de sus viejas tradiciones liberales, error que le ha traído á esta peligrosa crisis económica, en la cual corre

graves riesgos su prosperidad. Anúnciase (*Daily News*) que en el Sud de Gales se cerrarán muchas minas y quedarán sin trabajo miles de obreros.

Tras el empréstito del año pasado de 30 millones de libras al tipo de 96  $\frac{1}{2}$  por 100, que fué cubierto nueve veces, necesita Inglaterra emitir otro ahora de 60 millones á 94  $\frac{1}{2}$ , que no alcanzará ni la mitad de aquel éxito, por el crédito de la nación, que ha descendido mucho. Los consolidados se cotizan hoy al tipo más bajo que se ha conocido desde la guerra de Crimea. Las condiciones en que se hará la repartición son éstas: los suscriptores ingleses ó domiciliados en Inglaterra tendrán preferencia sobre los del extranjero, y los particulares sobre los banqueros. Los particulares, cuyos nombres figuran en el *Directory*, recibirán el total de su suscripción hasta 500 libras. Las condiciones de entrega de los valores son iguales que las del empréstito anterior, 3 libras por cada 100 al suscribirse y 6 libras 10 chelines el 17 de Mayo; pero se advierte que la prima será este año 50 por 100 menos elevada que la del año último, en que fué de 2 libras y de 2.10 por 100 cada suscriptor. Hoy no pasará de 1 á 1,10. La comisión á los banqueros es de 1 chelín 3 p. por cada 100 libras.

De los 60 millones de libras del nuevo empréstito, el Gobierno ha concedido en firme 30 á un sindicato, dándole garantías contra toda reducción y otorgándole una buena comisión. Figuran en él los banqueros más ricos é influyentes del Africa del Sud, MM. Alfredo Beit y Carlos Wernher, y también Rothschild y algunos grandes capitalistas norteamericanos. Pero el público no ha sentido entusiasmo por la suscripción á pesar de las ventajas ofrecidas, y el número de suscriptores por pequeñas cantidades es muy reducido. La prima ha descendido desde 12 chelines y 6 d. á 7 s. y 6 d. en los primeros días.

La guerra sigue costando, según ha declarado en la Cámara el ministro de la Guerra Mr. Brodie, 37.500.000 francos (1.500.000 libras) por semana, y en los hospitales hay 14.000 soldados. Cada boer muerto ha costado á los ingleses 100.000 francos.

Con motivo del triste estado á que va llegando la situación de la Hacienda y del ejército inglés, el partido liberal, por boca de su *leader*, Sir Henry Campbell, Bannerman, de Herbert, Gladstone y de otros hombres importantes, echa la culpa del desastre al partido conservador, y especialmente á Chamberlain y á Alfredo Milner, repitiendo que han hecho fiasco y que se impone una crisis parcial ó total. Posible es que si Mr. Chamberlain continúa imponiéndose, caiga el ministro de Hacienda Mr. Hicks-Beach, que, al dar cuenta del estado financiero del país, ha venido á hacer una crítica sangrienta de aquel funesto sofístico y desahogado político. La agitación en las cuencas carboníferas continúa, y los obreros hacen causa común con los propietarios para impedir que en la discusión de los presupuestos, que aún durará quince días, se apruebe el impuesto sobre la importación. Lord Durhan ha dicho á la Federación liberal de Durhan, «que el Ministro ha tenido más consideración con los millonarios de Africa que con los mineros de Inglaterra, y que antes de gravar los carbones debía haber establecido un impuesto sobre los diamantes del Africa del Sud. El Gobierno no está dispuesto á ceder en nada; pero la actitud de protesta del pueblo iniciará una tremenda reacción contra su política. Posible es, pues, que en la historia de la guerra, á las grandes é inolvidables derrotas de Buller en el Tugela, de Gatacre en Stomberg y de Methuen en Magerfontein, se añada la de Chamberlain en el Parlamento de Londres.

RICARDO BECERRO DE BENGÓA.

## LA MODA Y LA HIGIENE.

La moda, que regula nuestra vida y nuestras diversiones como nuestro traje, desempeña también un principal papel en las cuestiones de higiene; mas para que definitivamente se establezca es preciso que el producto consagrado por ella responda á lo que de él se espera. Tal es el caso de la verdadera *Agua de Ninón*, cuyas propiedades refrescantes y tónicas devuelven á la epidermis la vitalidad y la tersura, por lo cual borra las arrugas y pecas, y da á la tez ese brillo y esa frescura que todas las mujeres envidian y cuya causa ignoran muchas todavía. La verdadera *Agua de Ninón*, mezclada con el agua de las abluciones y empleada pura, da resultados verdaderamente maravillosos. Su precio es de 6 francos el frasco: franco, 6,50 en sellos de correo dirigidos á la *Parfumerie Ninon*, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris. La moda también ha consagrado los dentífricos pasta, polvos y elixir de los *Benedictinos del Monte Majella*, y todo el gran mundo los ha adoptado porque evitan realmente la caries, aseguran la conserva-

ción y la blancura de los dientes, y perfuman el aliento. A fin de evitar las falsificaciones numerosas, es preciso dirigirse al administrador de los *PP.*, M. E. Soulet, 33, rue du Quatre-Septembre, Paris.—DUQUESA DIANA.

**REUMA** Siempre fué el consuelo de los desahuciados por el dolor reumático el **Bálsamo antireumático de Orive**; por eso tiene tanto crédito: 2 ptas. frasco fars. Exigido color verdoso.

**POLVOS DENTIFRICOS** de la **S<sup>ta</sup> HIGIÉNICA** Para evitar las falsificaciones exijase la nueva es- queleta negra y roja y el sello de garantía con la firma **COTTAN et C<sup>o</sup>**, 55, Rue de Rivoli, Paris.

**VIOLETTE IDÉALE** Perfume natural de la violeta. **Houbigant**, perfumista, Paris, 19, Faubourg St Honoré.

**HELADORA** para **CASAS PARTICULARES**.—La más práctica. Produce en 10 minutos de 500 gramos á 8 kilogramos de **HIELO** y **HELADOS, SORBETES** por medio de una sal inofensiva. **J. SCHALLER**, 332, rue St. Honoré, PARIS. EXPOSICIÓN, PALACIO DE MÁQUINAS, CLASE 55.

**WALLES** (Antigua casa de EMILE PINGAT), 30, rue Louis-le-Grand, Paris.—TRAJES Y ABRIGOS La casa que viste á las señoras con más elegancia, riqueza y buen gusto

**SAVON ROYAL VIOLET**, inv. **SAVON DE THRIDACE**, 29, B<sup>o</sup> des Halles, Paris. **SAVON VELOUTINE** Recomendados p<sup>o</sup> célebres médicos p<sup>o</sup> Hygiène de la Peau et Beauté du Têtel. Exposición de 1900—Gran Premio

**Eau de Botot** DENTIFRICO ANTISEPTICO SUPERIOR, EL SOLO aprobado por la Academia de Medicina de Paris, 27, r. de la Paix, Paris. EN VENTA EN TODAS PARTES.

**ASMA Y CATARRO** CURADOS por los **CIGARRILLOS ESPIC** ó el **POLVO** OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS El Fumigador Pectoral Espic es el más eficaz de todos los remedios para combatir las Enfermedades de las Vías respiratorias. Está admitido en los Hospitales Francesos y Extranjeros. TODAS BUENAS FARMACIAS EN FRANCIA Y AL EXTRANJERO. Por Mayor: 20, Rue St-Lazare, Paris. Exigir esta firma sobre cada Cigarrillo.

**LE TRÉFLE INCARNAT** DE **L'ÉPIVER** PARFUM À LA MODE PARIS, 10, Boul<sup>e</sup> de Strasbourg

**ANEMIA** CURA RADICAL EN 20 DIAS POR EL **ELIXIR de SAN VICENTE DE PAUL** Para informes dirigirse á las **HERMANAS de la CARIDAD**, 105, R. S<sup>o</sup> Dominique, Paris. **GUINET**, Farmacéutico-Químico, 1, Pass<sup>o</sup> Saulnier, Paris. DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA: **HIJO de VIDAL y RIBAS**, Barcelona Y TODAS LAS FARMACIAS

**VINO BI-DIGESTIVO DE CHASSAING**. 30 años de éxito contra las enfermedades del aparato digestivo (dispepsias, inapetencia, pérdida de fuerzas. Paris, 6, Avenue Victoria.

**CREMA DE LA MECA** Importante receta para **Blanquear el Cutis**, sano y benéfico. — Basta una pequeña cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. **J. DUSSEY**, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.

**PAJARETE ORQUIDEO** El mejor tónico contra la anemia y la debilidad. — Borrell, Puerta del Sol, 6.

**PIANOS ORTIZ & GUSSÓ** LA PRIMERA MARCA ESPAÑOLA. EXPORTACION.—BARCELONA.

**LA BOCA SANA** fuerte, limpia y el aliento perfumado tendrá siempre el que use la **MENTHOLINA** del Dr. ANDREU. Cura el dolor de muelas. Libritos gratis. En las boticas.

## LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

**Tratado de falsificación de los vinos.**—En esta obra, de gran utilidad para los cosecheros, comerciantes de vinos y peritos, se estudian, de un modo tan claro como práctico, los caracteres de la falsificación y los procedimientos para reconocerla. Este tratado, original de Muller, ha sido traducido y adicionado por D. R. M. O.—Madrid, 1901.—Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

**Madrid Cómico.**—Poesías festivas, originales de D. Luis Esteso y López de Haro.—Valdepeñas, 1901.

**Cuentos andaluces.** por Arturo Reyes.—Con este título publica la popular *Biblioteca Mignon* un bonito libro del notable autor de *Cartuchera* y *La Goletera*.

Es una colección de narraciones amenísimas en las que, junto con el gracejo de Andalucía, se pintan los dramas pasionales de sus simpáticos tipos.

Como todos los de dicha *Biblioteca*, se vende el ejemplar al precio de 75 céntimos de peseta.





Henry. Isabel. Teresa. Príncipe Andrés. Princesa Julia. Príncipe Nicolás. Mme. Dedal. Almirante Piccolomini. General Tot.

MADRID.—CIRCO DE PARISH.—LOS COLIBRIÉS.

**Memoria** presentada por la Junta directiva del Centro Gallego, de la Habana, referente á la administración de dicha Sociedad en el año vigésimo primero de su existencia.—Habana, 1901.

**Vida de San Camilo de Lelis.**—El distinguido escritor y jurista valenciano D. Carlos Albors ha publicado y puesto á la venta el tomo primero de una muy bien formada historia de San Camilo de Lelis y de la religión fundada por el mismo. La obra, inspirada en los más puros sentimientos cristianos, resulta de una amenidad

y sencillez encantadoras, está escrita con corrección y claridad notables, y comprende desde el nacimiento del Santo hasta su muerte. Se imprimió con licencia de la autoridad eclesiástica, y el producto de la venta del libro (4 pesetas ejemplar) está destinado á los establecimientos de beneficencia y caridad.

**La mujer intelectual.**—Lugar distinguido entre las entusiastas defensoras del feminismo ocupa por propio derecho la distinguida escritora D.ª Concepción Jimeno de Flaquer. En la tribuna, en la prensa periódica y en el li-

bro ha luchado con buen éxito en pro de sus ideales. La obra que acaba de publicar es una nueva lanza rota por la causa que de antiguo viene manteniendo. *La mujer intelectual* es un ameno estudio de las Evas modernas que han sobresalido en el cultivo de las letras, de las ciencias y de las artes. La obra, ilustrada con retratos de damas notables por su inspiración, por su piedad ó por su talento, se vende al precio de 3 pesetas en todas las librerías.—Madrid, 1901.

C.

**Elixir GAL**  
 PARA LOS DIENTES  
 Á BASE DE  
 THYMOL Y MENTA  
**1,50**

Champagne de Kola  
**"Mary Sat"**  
 SALUDABLE—ECONÓMICO  
 SALVADOR ARANDA  
 VIGO—LA GRANJA  
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA

**ROWLAND'S KALYDOR**  
 pone el cutis fino y suave. Cura toda clase de irritaciones y erupciones de la piel, conservando ésta en su mayor grado de frescura y belleza. Absolutamente inocuo. Pedid en las boticas y perfumerías el **ROWLAND'S KALYDOR**.  
 67, HATTON GARDEN, LONDRES

LA SALUD PARA TODOS  
 sin medicina, por la deliciosa harina de salud  
**LA REVALENTA ARÁBIGA** DU BARRY DE LONDRES  
 Cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabétis, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidal y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y de Ultramar. DU BARRY Y CIA., 77, Regent Street, Londres.

LOS MEJORES GUANTES. E. GELY.

**LA FOSFATINA FALIERES** es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el periodo del crecimiento. Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.  
 París, Avenue Victoria, 6, farmacias.

AL. SERRA MADRID  
 Caballero de Gracia, 15.  
 GRAN COLECCIÓN de ABANICOS ANTIGUOS DE TODAS LAS EPOCAS. —Abanicos artísticos pintados por reputados artistas. Se pintan abanicos con arreglo á las instrucciones del comprador. On parle français.

**FRIO Y HIELO**  
 COMPAÑIA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS  
**RAOUL PICTET**  
 Capital: 1.500.000 francos  
 MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO  
 Baratas  
 ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO  
 16, rue de Grammont, PARÍS

**AGUAS Y BAÑOS Sulfurosos Artificiales**  
 con privilegios por veinte años.  
 Duchas y Baños de agua dulce.  
 Aguas y Baños naturales antiscrofulosos de MEDINA del CAMPO  
 Abierto el establecimiento todo el año y con calefacción en invierno.  
 Servicio MÉDICO permanente  
**Olózaga, I, dup. Madrid**

**OBRAS SON AMORES**  
 REAL SIDRA ASTURIANA DE JOSÉ CIMA GARCIA  
**OYIEDO**  
 BEBIDA SUMAMENTE AGRADABLE E HIGIENICA

**BAZAR MÉDICO**  
 JOSÉ CLAUSOLLES • BARCELONA  
 SUCURSAL EN MADRID  
 CARRERAS, 35 (frente a Correos).  
 Fabrica de aparatos é instrumentos de Cirujía, ortopédicos, bragueros, fajas ventrales, artículos de goma, higiene, etc.